



VNiVERSIDAD
D SALAMANCA

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

INSTITUTO DE IBEROAMÉRICA
MÁSTER EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
TRABAJO FIN DE MÁSTER

*¿A DÓNDE VAN LOS EXPRESIDENTES
LATINOAMERICANOS? SALIDA DE LA POLÍTICA Y
TRAYECTORIAS POSPRESIDENCIALES EN AMÉRICA
LATINA (1978-2018)*

Por

Cristian MÁRQUEZ ROMO

Dirigido por

Dr. Manuel ALCÁNTARA SÁEZ

Salamanca, 2018



instituto de iberoamérica
universidad de salamanca

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I: TRAYECTORIAS POSPRESIDENCIALES EN AMÉRICA LATINA:	
ESTADO DE LA CUESTIÓN	12
I.1 El estudio de las élites políticas.....	12
I.1.1 Elitismo <i>vs.</i> pluralismo: la relevancia de las élites políticas.....	16
I.2 Estado moderno y políticos profesionales.....	19
I.2.1 ¿Ambición y vocación? Carrera política y capital político.....	21
I.2.2 La expresidencia y los mecanismos de salida.....	25
CAPÍTULO II: METODOLOGÍA: ¿A DÓNDE VAN LOS EXPRESIDENTES LATINOAMERICANOS?	30
II.1 Una propuesta de tipología de trayectorias pospresidenciales.....	33
II.2 Variables independientes para explicar las trayectorias pospresidenciales....	37
II.3 Selección de casos y marco temporal.....	41
II.3.1 Fuentes y estrategia de investigación.....	44
CAPÍTULO III: LA POSPRESIDENCIA	45
III.1 Argentina.....	45
III.2 Chile.....	49
III.3 Colombia.....	54
III.4 México.....	59
III. 5 Clasificación de casos. Hipótesis de investigación.....	63
CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE DATOS	67
IV.1 ¿Qué factores explican las trayectorias pospresidenciales?.....	67
IV.2 Salida de la política: tipos de trayectorias privadas.....	73
CONCLUSIONES	78
BIBLIOGRAFÍA	82
ANEXOS	88

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla I. Razones para la salida	29
Tabla II. Variables e indicadores sociodemográficos	85
Tabla III. Variables e indicadores de trayectoria y estructura de oportunidad	86
Tabla IV. Variables e indicadores institucionales	86
Tabla V. Dimensiones variables independientes	41
Tabla VI. Transiciones a la democracia por país	43
Tabla VII. Trayectorias pospresidenciales en América Latina	66
Tabla VIII. Capital original	68
Tabla IX. Familia en política	68
Tabla X. Máximo nivel de estudios	69
Tabla XI.	70
Tabla XII. Tipos de trayectorias privadas	77

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Figura I. Aproximación general	32
Figura II. Variable dependiente	36
Gráfico I.	67
Gráfico II.	71
Gráfico III. Tipos de trayectorias privadas	74

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por su apoyo incondicional. Porque sin ellos, cualquier triunfo de mi voluntad, sería apenas un lejano anhelo. A mi madre, por su vehemencia, fuerza y sinceridad. A mi padre, por su paciencia, humildad y lucidez.

A mi hermano. Por haber soñado siempre despierto. Por seguir siendo, de cerca o de lejos, un ejemplo de firmeza.

A mi abuela. Por haberme esperado siempre.

A Rita, por tanto amor. Por no darse nunca por vencida.

Agradezco especialmente a la Dra. Patricia Marenghi, por haberme acompañado y enseñado tanto en este último año. Gracias por la confianza y por darme el privilegio de formar parte de *América Latina Hoy*. Al Dr. Manuel Alcántara, mi director, por apoyarme siempre y dotarme de los instrumentos esenciales para llevar a buen puerto este esfuerzo. A la Dra. Cristina Rivas, por su apertura para escucharme siempre, incluso en mis desvaríos. A todos mis profesores, que de alguna manera forman parte de este trabajo: el Dr. Miguel Carrera, la Dra. Mercedes García Montero, el Dr. Rodrigo Rodrigues, el Dr. Francisco Sánchez.

Al Instituto de Iberoamérica. Por haberme dado la oportunidad de aprender tanto, rodeado de gente cálida y brillante, en una ciudad tan hermosa como Salamanca. Mi más sincero agradecimiento.

INTRODUCCIÓN

«Nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo a un mismo ciudadano en el poder. El pueblo se acostumbra a obedecerlo y él se acostumbra a mandar; de donde se origina la usurpación y la tiranía» (Restrepo Osorio 1945: 75). Estas palabras fueron pronunciadas por Simón Bolívar en un discurso en el Congreso de Angostura, previo a dejar el gobierno. Del mismo modo, el primer presidente de Estados Unidos, George Washington, se enfrentó a un dilema similar cuando estaba a punto de convertirse en el primer presidente del país norteamericano en dejar el cargo. En *His excellency* (2004: 104), el historiador Joseph Ellis relata cómo ante la sospecha de quienes creían que Washington seguiría gobernando, transformándose en monarca, Jorge III afirmó que, si resistía las tentaciones de mantenerse en el cargo, se convertiría en «el mejor hombre del mundo».

El modelo presidencialista latinoamericano tuvo como referencia el sistema político estadounidense, inspirado en la famosa frase de John Adams –primer Vicepresidente y segundo presidente de Estados Unidos–, «un gobierno de leyes y no de hombres» (Anderson 2010: 67). De hecho, dentro del largo debate iniciado por Juan J. Linz hace tres décadas, que confrontaba los vicios del presidencialismo con las virtudes del parlamentarismo, en un momento en que se discutía las posibilidades de que las democracias latinoamericanas logaran su consolidación, Linz argumentó que el caso estadounidense era una excepción: «la única democracia presidencial con una larga historia de continuidad constitucional es la de los Estados Unidos» (Linz 2013: 12). No obstante, poco se suele decir acerca de los problemas que tuvo el caso estadounidense para frenar el ímpetu reeleccionista, así como la pulsión de los mandatarios por permanecer en el cargo. Finalmente, la enmienda

constitucional que limita a dos mandatos el período presidencial, que se mantiene hasta la actualidad, fue consecuencia de un largo debate iniciado luego de que Franklin D. Roosevelt fuese elegido por cuatro veces consecutivas.

En el fondo, como señala Anderson (2010: 64), se trata de una cuestión tan simple de entender, como difícil de conseguir, que Seymour Martin Lipset resumió en una frase: «las normas democráticas requieren de la voluntad de los gobernantes para aceptar la derrota, dejar el cargo luego de perder una elección, seguir las reglas incluso cuando vayan en contra de sus propios intereses». Aceptar la derrota, asumir que se tiene que dejar el poder después de un tiempo determinado, es uno de los activos más valiosos de la política democrática, en contraposición con otro tipo de regímenes –teocráticos, autocráticos, monárquicos–: aquellos en los que los gobernantes ocupan cargos de forma arbitraria, a través de la fuerza, o a partir de elecciones en las cuales, previo al inicio del período electoral, la suerte está echada y el vencedor del escrutinio no es nunca una sorpresa (Rouquié 2011).

En Latinoamérica, los liderazgos presidenciales estuvieron históricamente acompañados de una notoria ausencia de controles y un mayor poder que, por ingeniería institucional y cultura política, ha tenido el presidente latinoamericano (Serrafero 2011: 228). Por tanto, dejar el cargo, como un atributo *sine qua non* para la continuidad de un régimen democrático, representa uno de los mayores retos para democracias jóvenes, en las cuales ocupar la presidencia de forma arbitraria se hizo rutinariamente por décadas. Con todo, como han demostrado las once elecciones presidenciales celebradas durante el bienio 2014-2015, no sin sobresaltos, las elecciones y la alternancia se han ido normalizando en la región. Hoy, por lo menos en el nivel nacional, los procesos electorales son rutina como nunca antes en la historia (Alcántara y

Tagina *et al.* 2016). Y si las elecciones son una condición necesaria mas no suficiente para que un régimen pueda ser considerado democrático (Dahl 1971; Levitsky y Way 2012), resulta entendible que, dado el complejo histórico latinoamericano, basado en la violación frecuente de la práctica electoral, la preocupación electoral llenara por completo la agenda de la democratización (Alcántara 2016: 9). Ello propició, al mismo tiempo, un mayor interés por reformar el acceso al poder, que su ejercicio (Merino 2003).

Así, aunque históricamente la evidencia apunta a que la tendencia al conflicto aumenta a medida en que un sistema político se acerca al personalismo –y disminuye cuando las instituciones son fuertes, los impulsos personales quedan sometidos a ellas y las normas que regulan la sucesión son claras (Sribman Mittelman 2014: 3)–, en regímenes como los latinoamericanos, que institucionalizaron la sucesión a partir de medios no democráticos, asegurar la autonomía del presidente entrante y la ausencia del saliente, en un entorno en el cual la aspiración mayoritaria de los políticos es «seguir en política», sugiere cuando menos algunas contradicciones. Por tanto, pese a que se trata de una herramienta indispensable para la rotación de las élites políticas, así como un elemento fundamental en términos de transparencia y rendición de cuentas exigible a cualquier sistema político democrático (Alcántara 2013), el estudio sistemático de la salida de la política¹ en general y las trayectorias de los expresidentes en particular, ha sido una cuestión que ha pasado desapercibida tanto en la academia como en la opinión pública.

¹ A lo largo del presente trabajo, se recurre al concepto «salida de la política», a partir del modelo para el estudio de la carrera política de M. ALCÁNTARA (2012: 129-133). Al aplicarlo al análisis de la expresidencia en dieciocho países latinoamericanos, consideramos el momento en que presidentes dejan el cargo y en qué circunstancia –es decir, el mecanismo de salida–, así como la principal actividad en la cual se desempeñan profesionalmente luego de hacerlo. A partir de ello proponemos el concepto *trayectoria pospresidencial*, considerando, así, a los expresidentes que abandonan el sector público, por un lado, y a los que no, por el otro.

Paralelamente, a cuatro décadas de las transiciones a la democracia, tanto en Europa como América Latina la cifra de expresidentes seguirá aumentando, debido al incremento del número de países democráticos, por un lado, como por las expectativas de vida, por el otro (Anderson 2010: 66). Por consiguiente, la necesidad de discutir a dónde van y en qué se desempeñan los expolíticos en general, y los expresidentes en particular, es una cuestión que cobrará cada vez mayor relevancia. Integrada como un indicador de la vida política del sistema del cual el individuo formó parte, la salida de la política puede arrojar indicadores para: *i*) validar una carrera profesional; *ii*) desmentir o confirmar el designio inicial del sujeto; *iii*) aportar información acerca de las razones que llevan a un político a abandonar su actividad –y las actividades que realiza inmediatamente después del ejercicio de lo público–; *iv*) explicar el papel que ejercen en la esfera pública los políticos retirados y, finalmente, *v*) explicar los medios a través de los cuales rentabilizan o no, con los propios mecanismos de salida, el capital obtenido a lo largo de su carrera (Alcántara 2012: 127). Adicionalmente, puede contribuir a la discusión normativa acerca de la necesidad de establecer o no límites a la rentabilización del capital político –pasando por el estudio de las «puertas giratorias» (Barragán 2016)–, los vínculos entre las élites políticas y las élites empresariales –las redes de *interlocking directorates* (Cárdenas 2016)–, la organización de las élites y el poder –la «captura política» (Crabtree y Durand 2017)– y la ambición (Schlesinger 1966) en la vida pospresidencial.

Con todo, los trabajos empíricos sobre la salida de la política en general, y sobre trayectorias pospresidenciales en particular, son prácticamente inexistentes. La mayor parte de los estudios sobre carreras políticas centran su atención en la entrada o desarrollo de las mismas (Siavelis y Morgenstern 2008;

Samuels y Shugart 2010; Alcántara 2017; Joignant 2012). Por tanto, hay escasos estudios sobre su retiro, la forma en que los expolíticos invierten el capital acumulado durante su carrera, las razones por las que dejan la política o el lugar a donde van luego de hacerlo (Alcántara 2012: 126). Así, el principal objetivo de este trabajo es contribuir a llenar ese vacío, a través de un doble propósito: presentar un análisis empírico-descriptivo acerca del itinerario que han seguido los expresidentes latinoamericanos durante el intervalo histórico posterior a las transiciones a la democracia en la región, para a partir de ello explorar factores de relevancia para explicar dicho comportamiento. Posteriormente, a través de un análisis de correspondencias múltiples, buscamos explorar las trayectorias de aquellos exmandatarios que sale de la política para desempeñarse mayoritariamente en la esfera privada.

En este sentido, la pregunta que dirige esta investigación es la siguiente: ¿Qué factores explican las distintas trayectorias pospresidenciales de los expresidentes latinoamericanos, desde las transiciones a la democracia hasta el presente? De esta pregunta, se desprenden otras: ¿buscan los expresidentes, como sugiere la literatura sobre ambición, seguir con su carrera política luego de dejar el cargo? ¿Existen patrones comunes dentro de los nichos en los cuales se desempeñan aquellos expresidentes que salen de la política para ubicarse en el sector privado? ¿Es la empresa privada la que acoge mayoritariamente a los expresidentes que salen de la política? ¿Cuáles son las actividades más relevantes en las cuales se ocupan los expresidentes que salen de la política?

Con el propósito de dar respuesta a estas interrogantes, primero se pretende desarrollar una tipología de trayectorias pospresidenciales, que permita dar cuenta de las diferentes actividades profesionales y el itinerario que siguen los expresidentes al dejar el cargo, a partir de tres dimensiones: *i*) público, *ii*)

privado-no gubernamental y *iii*) abandono de la vida pública. Posteriormente, se pretende explorar variables que aporten evidencia acerca de qué factores son relevantes para explicar las trayectorias pospresidenciales. Para ello, consideramos variables independientes de diversa índole, a partir de tres dimensiones: a) sociodemográficas, b) institucionales y c) de trayectoria política-estructura de oportunidad. A partir de una primera revisión de los datos, realizamos un ejercicio empírico a través de un modelo de regresión logística, incluyendo las variables independientes que arrojan mayor relevancia a partir del análisis descriptivo. Posteriormente, a la luz de la literatura sobre ambición, decidimos centrarnos en aquellos expresidentes que se desempeñan en la esfera privada, realizando un análisis de correspondencias múltiples.

El trabajo se encuentra dividido de la siguiente manera. En el capítulo I se realiza una revisión de la literatura, discutiendo los principales conceptos y categorías analíticas utilizadas. En el capítulo II se aborda la metodología utilizada, presentando una propuesta de tipología de trayectorias pospresidenciales, introduciendo, asimismo, las variables explicativas. El capítulo III presenta un recorrido de las trayectorias de dos países con trayectorias mayoritariamente públicas –Argentina y Colombia–, por un lado, y dos con trayectorias mayoritariamente privadas –México y Chile–, por el otro. Finalmente, presentamos un análisis empírico descriptivo acerca de las variables que arrojan mayor relevancia, por un lado, así como un análisis sobre las trayectorias de los exmandatarios que se desempeñan mayoritariamente en el sector privado. Por último, en el apartado de conclusiones se discute los principales hallazgos, tejiendo algunas consideraciones finales y formulando algunas propuestas para futuras agendas de investigación.

I. TRAYECTORIAS POSPRESIDENCIALES EN AMÉRICA LATINA: ESTADO DE LA CUESTIÓN

I.1. *El estudio de las élites políticas*

Desde los primeros trabajos de Gaetano Mosca (1884), Wilfredo Pareto (1901), Robert Michels (1911), Max Weber (1918) y más tarde Wright Mills (1956), el estudio de las élites políticas ha constituido uno de los ámbitos de estudio tradicionales de las ciencias sociales. Como subraya Barragán (2016: 47), a la fecha de las élites que ejercen el poder político se ha estudiado desde su perfil sociodemográfico (Mills 1956), los procesos de socialización y profesionalización política (Hyman 1959; Schmitter 2010; Cabezas y Barragán 2014), el rol ejercido por la ambición (Schlesinger, 1966), o el vínculo entre la calidad de los políticos y la calidad de la democracia (Morlino 2014; Alcántara *et al.* 2016). No obstante, existe un vacío en la literatura acerca de las élites políticas que dejan esfera pública para desempeñarse en otros ámbitos.

El término *élite* es, empero, uno confuso. Si recurrimos a la Real Academia de la Lengua (RAE) encontramos como definición «minoría selecta o rectora». En el presente trabajo, como se analizará a lo largo de este epígrafe, con base en la literatura que recorre desde los teóricos elitistas hasta el marxismo, consideramos por «*élite política*» a aquellos individuos que concentran y detentan el poder político, incluyendo a los políticos –y, por tanto, como cúspide del poder político, los jefes de Estado–, los grupos de presión y las organizaciones políticas.

Desde sus inicios los primeros en teorizar y discutir el concepto de «*élite*» fueron críticos acérrimos de la democracia parlamentaria. Los llamados teóricos «*elitistas*» sostenían, desde distintos enfoques, que el surgimiento de una *élite* era tanto inevitable como incompatible con un sistema democrático en

términos normativos. En el caso de Gaetano Mosca (1858-1941), sus teorías vaticinaron cómo este sistema político terminaría degradando en un predominio excesivo del Ejecutivo, como sucedió en la dictadura de Benito Mussolini.

La obra escrita de Mosca inició un año después de la muerte de Karl Marx. Desde trabajos como *Teorica dei governi e governo parlamentare* (1884) o *Elementi di scienza politica* (1896) Mosca trató, igual que Wilfredo Pareto, de desterrar lo que para él era un mito: «la idea de que es posible crear una sociedad en que reine efectivamente la justicia y en el que el Estado sea expresión auténtica de la voluntad general» (Meisel 1962). De hecho, la otra cara de la moneda que subyace bajo esta idea, resume las tesis de las teorías elitistas: «La historia de todas las sociedades ha sido, es y será la historia de las minorías dominantes» (Meisel 1962).

Así, según Mosca, toda sociedad con un determinado grado de cultura es posible distinguir entre dos fuerzas complementarias, que aseguran su cohesión: una de naturaleza moral y otra material². De ahí que, la retroalimentación entre fuerzas morales y materiales provoca que sea distinta la organización material de una sociedad cuya clase dirigente sustenta su dominación en la voluntad divina, de aquella que lo hace sobre el consenso popular (para referirse a ello, Mosca acuñó el término «fórmula política»). En *Storia delle dottrine politiche* (1974), luego de hacer una revisión sobre la evolución de las doctrinas e instituciones políticas desde Mesopotamia hasta el

² En el primer caso, se trata de un orden identitario: rasgos que comparte una comunidad, desde la religión hasta la conciencia de pertenecer a un mismo pueblo o ascendencia. En el segundo, de fuerzas materiales que generan una jerarquía de individuos que, dependiente de los medios de coerción necesarios, puede guiar a la masa hacia determinados objetivos, incluso deseados por la misma, pero siempre de acuerdo con la visión de la clase dirigente (G. MOSCA 1974: 11).

materialismo histórico, Mosca expone su teoría de la «clase política». Para él, en todas las sociedades siempre ha habido y seguirá habiendo una minoría dominante y una mayoría dominada. De ahí la importancia de estudiar a los organismos políticos no en un solo periodo, sino a lo largo de la historia. Según Mosca, puede haber una mayor diferencia entre la República estadounidense y la República francesa, que entre esta última y la monarquía belga –qué decir entre una República moderna y una antigua– (Mosca 1974: 295).

Como se verá en el epígrafe I.2, para entender la vigencia de la élite en la actualidad, este planteamiento resulta fundamental. En los Estados modernos es imposible que un solo monarca gobierne a millones sin una jerarquía de funcionarios –una clase dirigente–, o que una democracia fundada en la voluntad popular pueda funcionar sin la existencia de una minoría organizada³ –otro tipo de clase dirigente– (Mosca 1974: 295). En ambos casos, se hace referencia a la clase política o, utilizando el término de Pareto, «élite política»⁴. Y aunque los elitistas dejan claro que la idea de «élite» no es novedosa –es posible encontrar referencias desde Maquiavelo, Guicciardini, Rousseau o Saint-Simón–, se trata de una noción que cobra cada vez mayor relevancia a partir del siglo XIX y XX⁵, tras el surgimiento de los partidos de masas y la «primera ola» (1828-1926) de la democratización (Huntington 1994).

En este contexto, Robert Michels (1876-1936), discípulo de Mosca, formuló su conocida «Ley de hierro de la oligarquía». Una crítica directa a los objetivos democráticos de los partidos y sindicatos socialdemócratas de la época, así

³ En palabras de Robespierre: «la democracia es un Estado en el que el pueblo soberano, guiado por leyes que son de obra suya, actúa por sí mismo siempre que le es posible, y por sus delegados, cuando no puede obrar por sí mismo» (Robespierre, citado en P. IGLESIAS 2014: 13)

⁴ Véase: Pareto, Vilfredo. *The rise and fall of elites. An application of theoretical sociology*. Totowa: Bedminster Press, 1901.

⁵ Véase Baras, Monserrat. Las élites políticas. *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 1991 (10): 9-24.

como un potente alegato en alusión a la noción rousseauiana de la democracia directa, de la cual se nutren tanto la teoría democrática como la teoría socialista⁶. «Quien dice organización dice oligarquía», sostiene Michels. De ahí que, en sociedades modernas, donde para regular la convivencia social es necesario construir grandes instituciones –el Estado-nación, los sindicatos, los partidos políticos–, el hombre se enfrente inevitablemente al problema de «ceder el poder efectivo a los pocos que ocupan los cargos superiores de estas instituciones» (Michels 1996: 13). En consecuencia, esto provoca que los ideales democráticos sean imposibles de alcanzar, aunque acercarse a ellos sea la única manera de reducir las tendencias oligárquicas inherentes a toda estructura organizacional.

Abonando a las tesis de su maestro, Michels estudió al en ese momento partido socialista más grande del mundo –el partido Socialista Democrático Alemán–, sosteniendo que la raíz que propicia las tendencias oligárquicas reside en la estructura burocrática⁷. Por tanto, hay una clara tendencia a que a medida que crece una estructura de una organización, aumenta la concentración de poder, mermando la capacidad de influencia de la mayoría y dotando de mayor poder a una élite minoritaria⁸.

Ahora, paulatinamente las teorías elitistas matizaron muchos de sus planteamientos, debido a críticas por falta de evidencia y un excesivo

⁶ Tanto el modelo democrático, como el socialista, requieren para su organización la creación de una estructura burocrática que domine en la cúspide. Esto, según R. MICHELS, explica su mal funcionamiento, al margen de variables tales como el desarrollo económico y/o el rezago educativo.

⁷ «Un sistema de organización racional (predecible), organizado jerárquicamente (...) producto inevitable del propio principio de organización» (M. LIPSET en R. MICHELS 1956: 14).

⁸ A más de un siglo de la primera vez que Michels pronunciara la frase que resume sus tesis –«quien dice organización dice oligarquía»–, hoy existen trabajos que siguen nutriéndose de sus ideas y aportando evidencia sobre de su vigencia. Véase R. BOLÍVAR (2017) y M. BARRAGÁN (2013).

determinismo. Incluso el propio Mosca tuvo que refinar y matizar su teoría «dualista», para dejar de considerar a una clase minoritaria dominante y una mayoritaria dominada, añadiendo la existencia de élites que se sitúan por fuera de la esfera formal de poder⁹. Por tanto, como apunta Meisel (1963), los elitistas defendieron un excesivo determinismo acerca de la ausencia de justicia y libertad, como un elemento inherente a la naturaleza política de los individuos. No se plantearon la idea de en qué medida cambiar la estructura institucional podría modificar la psicología y prácticas de los mismos. Finalmente, como demostró Karl Manheim, cercano al elitismo, es necesario considerar que, «en condiciones de movilidad social muy acelerada el exceso de estímulos en constante cambio hace estragos a las élites» (Meisel 1962).

I.1.1. Elitismo *vs.* pluralismo: la relevancia de las élites políticas

Antes de que el norteamericano Robert Dahl afirmara en uno de los libros más citados de la ciencia política, *La Poliarquía* (1989), que la existencia de las élites era tanto indispensable como compatible con la existencia de un régimen democrático, abordó el tema en *¿Quién gobierna? Democracia y poder en una ciudad estadounidense* (2010)¹⁰. Estas tesis ampliaron una línea de pensamiento que, a tono con los hallazgos de Manheim, se contraponen a las teorías elitistas: el pluralismo.

En suma, el pluralismo se diferencia del elitismo al sostener que la competencia entre élites dentro de un sistema político es posible. La existencia

⁹ «En su versión definitiva, el sistema descrito por Mosca estaba integrado por una pluralidad de endo y exo élites, las cuales mantendrían conjuntamente el equilibrio social» (J. MEISEL 1962).

¹⁰ En éste, a través de un análisis histórico y utilizando distintas técnicas de investigación, R. DAHL observa la complejidad del poder y la toma de decisiones en la ciudad estadounidense New Haven, dando cuenta de la fragmentación y pluralidad existentes dentro de las democracias representativas.

de pluralismo provoca que la diversidad de actores e intereses haga inviable la dominación de la agenda política por parte de un solo bloque, dispersando el poder ampliamente entre grupos que compiten por alcanzarlo (Dahl 1961, citado en Cárdenas 2014: 8). Por consiguiente, el pluralismo considera que las teorías elitistas entienden a las estructuras de poder como jerarquías rígidas, estáticas, poniendo en cuestión dicho paradigma y aportando evidencia en sentido contrario. Paulatinamente, estos planteamientos introdujeron a la discusión sobre las élites nuevos enfoques, propiciando el surgimiento de distintas escuelas de pensamiento con el común denominador de que «las élites políticas importan». El pluralismo, con Dahl a la cabeza, como uno de los críticos más influyentes del elitismo, reconcilió a la democracia con las élites sobre la base de dos principios claves –*participación* y *oposición*– (Alcántara 2012: 20-21), incorporando, así, al concepto «poliarquía», la tradición democrática, por un lado, y la tradición liberal, por el otro, a través de dos dimensiones centrales para todo régimen poliárquico: *inclusión* y *liberalización*.

El punto más álgido en el debate entre elitismo *vs.* pluralismo tuvo lugar durante los años 60 y 70, entre quienes consideraban que, como Dahl, era posible movilizar recursos para influir en las decisiones y fomentar la competencia y, quienes, por el contrario, afirmaban que la élite es un grupo cerrado, cohesionado, que concentra el poder en una minoría con capacidad para influir en el resto de la población (Useem 1984; Domhoff 2009; Mills 1956). En este contexto, Wright Mills escribió un importante libro que tenía mucha más similitud con el elitismo, que con el pluralismo: *La élite del poder* (1956)¹¹.

¹¹ En éste, W. MILLS expone la existencia de una élite en Estados Unidos, una minoría poderosa «compuesta hombres cuyas posiciones le permiten trascender los ambientes habituales

Mills aportó argumentos a la lectura sobre la clase política que de algún modo se hacía desde el elitismo y el marxismo. De hecho, el socialista utópico Henri de Saint-Simón, primer pensador en plantear la idea de la existencia de una élite, afirmó, coincidiendo con Mosca, que existían dos tipos de élites que conforman una minoría dominante: las élites que controlan los bienes materiales y las que dictan los valores vigentes. Así, pese a ser contrario al concepto «clase» en clave marxista, Mosca se inspiró en Saint Simón al plantear que en toda sociedad que arriba a un determinado nivel de desarrollo, el control político en términos amplios (militar, administrativo, religioso, económico) es siempre ejercido por una clase dominante; una minoría organizada (Hart 1964: 423). Asimismo, Michels y Lenin (2015) coincidieron en considerar a las masas adormecidas, apáticas, incapaces de participar en la toma decisiones. De ahí la inevitabilidad del surgimiento de un liderazgo fuerte y la dominación por parte de una minoría. Con todo, si Lenin señaló que era necesario un partido, una élite de revolucionarios profesionales que condujera a las masas hacia el socialismo, Michels se opuso a la idea misma de que un liderazgo representativo fuese posible¹². Así, la idea de «dedicación exclusiva» de la clase dirigente que planteó Michels, en sintonía con la de «revolucionarios profesionales» de Lenin, sería una cuestión abordada por Max Weber en *El político y el científico* (1956) a partir de su tipología de políticos profesionales.

(...) (y ocupar) posiciones desde las cuales sus decisiones tienen consecuencias importantes (...) Consejeros y consultores, portavoces y creadores de opinión pública son con frecuencia quienes capitanean sus altas e ideas y decisiones. Inmediatamente por debajo de la minoría selecta están los *políticos profesionales* de los niveles medios de poder en el Congreso y en los grupos de presión, así como en las nuevas y viejas clases superiores» (W. MILLS 1956: 12).

¹² Para R. MICHELS, «quienes llegaban a ser funcionarios de los gremios o de los partidos con dedicación exclusiva (...) aunque pertenecieran por su posición social a la clase de los gobernados, había llegado a formar parte, en realidad, de la oligarquía gobernante» (M. LIPSET en R. MICHELS 1956: 16). De ahí que, esa clase gobernante, esa «élite del poder», terminara inevitablemente abocándose a propósitos derivados de su posición como clase privilegiada.

El precedente weberiano tuvo lugar en un momento en que la burocratización, (el desarrollo de un sistema de organización y dominación legal-racional), inherente al Estado moderno, evidenciaron que, como señaló Peter Waldmann (2007: 20), «las democracias modernas no pueden prescindir de las élites».

1.2. Estado y políticos profesionales

Si atendemos al criterio aristotélico para establecer dimensiones que nos permitan diferenciar quién es político, de quién no lo es, la cuestión se resuelve sin mayor complicación: «el ser humano es por naturaleza un animal político» (Aristóteles en Campillo 2014: 172). Por *político*, Aristóteles atribuye al ser humano una categoría social, que pone el énfasis en la necesidad que tiene el ser humano de vivir en comunidad. Por tanto, además de atender el contexto en el cual se inserta la definición proporcionada por Aristóteles, resulta evidente que, en aras de obtener una definición sobre qué es un político a partir del surgimiento del Estado moderno, es necesario considerar otras dimensiones. Como señala Benjamin Constant (2013: 84), no existieron en las repúblicas de la Antigüedad sino «vagos vestigios del sistema representativo». De ahí que, para distinguir al político profesional del político en la antigüedad, es necesario insertarlo en su rol dentro del Estado moderno, fundamentalmente representativo y mecanicista. Así, Weber distinguía al Estado moderno de los anteriores, a través de su cuerpo administrativo:

El Estado, como todas las asociaciones políticas que históricamente lo han precedido, es una relación de dominación de hombres sobre hombres, que se sostiene por medio de la violencia legítima (...) una asociación de dominación con carácter institucional que ha tratado, con éxito, de monopolizar dentro de un territorio la violencia física legítima como medio de dominación y que, a este fin, ha reunido todos los medios materiales en manos de su dirigente y ha expropiado a todos los funcionarios estamentales que antes disponían

¿A DÓNDE VAN LOS EXPRESIDENTES LATINOAMERICANOS? TRAYECTORIAS POSPRESIDENCIALES EN AMÉRICA LATINA

de ellos por derecho propio, sustituyéndolos con sus propias jerarquías supremas (Weber 1959: 84-92).

Luego de este proceso de expropiación que «con éxito mudable, se desarrolló en todos los países del globo, han aparecido, inicialmente como servidores del príncipe, las primeras categorías de “políticos profesionales” (...) e hicieron del servicio a esta política un medio de ganarse la vida, de una parte, y un ideal de vida, de la otra» (Weber 1959: 92-93). A partir de ello Weber introduce, dentro de su tipología de políticos profesionales, la distinción entre vivir «de» la política y «para» la política¹³. La profesionalización de la política se produce por tres elementos que se entrelazan: *i*) personas con ambición, *ii*) el desarrollo de las instituciones y *iii*) apatía de la ciudadanía para intervenir en lo público (Alcántara 2012: 21). Por tanto, por político profesional, Weber considera individuos que se dedican a la política a tiempo completo, como posteriormente lo haría Sartori (1992: 178) y más tarde Alcántara (2012: 22). Este último introduce una dimensión salarial, subrayando que un político profesional es aquel que se dedica a la política a tiempo completo, que entra en ella a través de un proceso de elección o designación, trabajando en instancias políticas como partidos o similares y recibiendo por ello una remuneración que tiende a cubrir sus gastos vitales.

En este sentido, la política puede ser considerada una profesión, en tanto se trata, como todas las demás, de una actividad remunerada que tiende a ser de

¹³ Según M. WEBER (1959: 92-93), se puede hacer política «tratar de influir sobre la distribución del poder entre las distintas configuraciones políticas»— ocasionalmente, como profesión complementaria o, como medio de vida. Todos somos políticos ocasionalmente cuando votamos, asistimos a una manifestación o expresamos nuestra inconformidad hacia la distribución del poder en un discurso público. Por otro lado, hay políticos «semi-profesionales», que desempeñan actividades políticas como delegados o directivos de asociaciones, pero no como principal medio de subsistencia. Finalmente, hay políticos profesionales: aquellos que se desempeñan como profesionales del sistema político, dedicándose de manera exclusiva y viviendo «de» y/o «para» la política.

tiempo completo. De ahí que, en un entorno institucional, donde hay apatía para intervenir en lo público, la ambición resulte un elemento relevante para entender el desarrollo de una carrera política¹⁴. No obstante, con el objetivo de continuar y consolidar su carrera, los políticos profesionales se ven obligados a hacer usufructo de distintos recursos materiales y simbólicos. Por consiguiente, si entender el rol jugado por la ambición resulta clave para analizar el desarrollo de la carrera política, lo son igualmente los medios y estrategias para hacerlo, en tanto se trata, en última instancia, de instrumentos utilizados para ejercer el poder político.

I.2.1. ¿Ambición y/o vocación? Carrera política y capital político

Siguiendo este orden de ideas, desde el paradigma weberiano de la profesionalización de la política, la carrera política ha sido considerada un camino que mezcla ambición y vocación. Asimismo, en palabras de Mills (1956), podemos afirmar que en la actualidad el político profesional sin carrera ha desaparecido. Por tanto, dentro de la literatura se le ha atribuido a la ambición un papel central para explicar la carrera política, desde los trabajos de Schlesinger (1966), Gordon (1970, 1972), Jeff (1971), Coleman Batista (2003), Martínez Rosón (2011, 2012), entre otros.

Ahora, quienes viven *de* y/o *para* la política, haciendo de ella su principal medio de subsistencia, necesitan echar mano de diversos medios para desarrollar una carrera, dentro de un entorno en el cual confluyen elementos individuales e institucionales. Dicho de otro modo, como en toda profesión, la

¹⁴ Según la RAE, la ambición implica: «Deseo ardiente de conseguir algo, especialmente poder, riquezas, dignidades o fama». En la literatura sobre ambición, hay un consenso en torno a que el objetivo de un político es «seguir en política». En palabras de B. GEDDES, la teoría política asume que, aunque con propósitos distintos, los políticos tienen el objetivo de continuar y consolidar su carrera política, no lo contrario (Geddes citada en Anderson 2010: 65).

carrera política cuenta con una serie de reglas, mecanismos que garantizan su estabilidad, así como medios de entrada y salida. Por consiguiente, toda carrera política se ve constreñida por distintos factores: por las características propias del sistema político, por un lado, como por las reglas del juego formales e informales que emanan de un determinado arreglo institucional, por el otro. De ahí que, el actor político, como parte de la clase política, pueda ser un reflejo del contexto sociopolítico en el cual desarrolla su carrera, las dinámicas de poder y las pautas de interacción entre los distintos actores (Barragán 2015: 6).

Como se ha mencionado, para desarrollar su carrera los políticos profesionales buscan hacer usufructo de los medios con que cuentan tanto en términos sociales, como institucionales, dentro de un determinado sistema político. En otras palabras, para desarrollar su carrera, los políticos profesionales tienen que conservar y alimentar «una suerte de capital político» (Alcántara 2012). Así, una vez que inician su carrera, superando lo que la literatura ha llamado «barreras de entrada» (Joinant, Parelló y Torres 2012: 3-6), para desarrollar su profesión los políticos necesitan de «recursos»: atributos personales y experiencias derivadas de un determinado entramado institucional. Para analizar estos recursos, de naturaleza tanto material como simbólica, la literatura sociológica y politológica ha recurrido a la teoría de Pierre Bourdieu, en aras de identificar el tipo de capital político a partir del cual los políticos profesionales buscan ejercer la dominación, utilizando conceptos como campo, habitus y capital (Joinant 2012).

En este sentido, en las democracias representativas el capital político contiene una serie de activos a partir de los cuales las élites políticas buscan presentarse como legítimas para ejercer la dominación, entendiendo por capital político «los recursos de los que disponen los individuos en distintos momentos

del tiempo que les permiten tener acceso a una posición, emprender una carrera parlamentaria o gubernamental (o una combinación de ambas) y, por tanto, acumular lo que se suele vagamente calificar de poder político» (Joignant 2012: 589-90). Asimismo, puesto que a partir de la expansión de los partidos de masas y la expansión de la democracia representativa, la entrada de las élites en política se da ya sea a través de procesos electorales o fórmulas de designación, estos elementos son relevantes para analizar el tipo de carrera política, considerando elementos tanto sociodemográficos, como institucionales y de estructura de oportunidad.

En el caso de los expresidentes, por ejemplo, hay quienes llegaron a la presidencia luego de una larga carrera institucional, cuya entrada fue a partir de cargos de elección o designación. Otros, por el contrario, lo hicieron sin haber ocupado ningún cargo previamente, denominados *outsiders*. Igualmente, hay quienes desarrollaron una carrera política a partir de una determinada combinación de cargos en distintos niveles y con un capital fundamentalmente político, arribando a la presidencia a través de una candidatura partidista. Hay quienes, por el contrario, lo hicieron utilizando un capital técnico o derivado de la popularidad de su ocupación previa, recurriendo a la combinación de estos elementos para llegar a la presidencia. Por consiguiente, consideramos que la confluencia de estos elementos diversos tiene un efecto en la trayectoria que desarrollan los jefes de Estado al dejar el cargo. De ahí que, resulte de especial relevancia para esta investigación analizar de qué manera los expresidentes hacen usufructo de su capital político al dejar el cargo en general, así como en el caso de quienes se desempeñan en un ámbito distinto al público.

Como se verá en el apartado II.2, como parte del capital político, en la presente investigación se recurre a la tipificación del capital original, basado en

cinco subtipos: *i)* político, *ii)* económico, *iii)* familiar, *iv)* técnico y *v)* notoriedad¹⁵. Asimismo, con base en el modelo para el estudio del final de la carrera política (Alcántara 2012: 133), consideramos que la rentabilización del capital se da cuando los expresidentes se desempeñan en un trabajo diametralmente distinto al que ejercían antes de entrar en política, así como cuando pasan a desarrollar una actividad con cierta vinculación política o transfieren el capital a terceros. Finalmente, consideramos que la naturaleza del capital con el cual los individuos construyen su trayectoria posterior, es un reflejo de determinados arreglos institucionales en los cuales se mueven, así como producto de las propiedades del campo político y de diversas coyunturas históricas. Así, la perspectiva sobre cómo los políticos en general, y los jefes de Estado en particular, invierten su capital político luego de dejar el cargo, lo vuelve particularmente relevante en tanto ofrece puntos de contraste entre países, por un lado, y patrones de comportamiento entre los tipos de capital y los nichos en los cuales se desempeñan los expresidentes, por el otro.

Por último, analizar los recursos y el capital de los individuos en contextos diversos ayuda a entender las fuentes políticas y sociales que se encuentran en el origen de la ambición, de las carreras y del poder asociado a un agente o un

¹⁵ «Cualquier individuo que entra en política, con independencia de sus elementos fenotípicos, tiene un capital que puede proceder de cinco fuentes que no son incompatibles: la primera es estrictamente política y se deriva del proceso de investidura que le otorga su adscripción a una formación política concreta (...) la segunda proviene del nivel de formación adquirida y posiblemente completada con cierta experiencia profesional en instancias laborales, la cual termina dotándole de la *expertise* técnica que le abre la puerta del mundo de la política por su funcionalidad; la tercera se deriva de la posesión de altas cotas de popularidad, debidas a la práctica de una actividad cuya amplia exposición social es similar a la de los artistas, los deportistas y los comunicadores sociales, y cuya imagen es un eficaz reclamo a la hora de la captura de los votos; la cuarta procede del legado familiar, es decir, de la pertenencia a una familia cuyos antecedentes y experiencia en la vida política proveen al candidato de símbolos, contactos y redes; y la última se deriva de la posesión de una renta económica suficiente, la cual le permite afrontar los costos de entrada, básicamente de la campaña electoral» (M. ALCÁNTARA 2013: 21-22)

grupo de agentes (Joignant 2012: 590). En el caso de los expresidentes, como subraya Serrafiero (2011), se trata de agentes particularmente relevantes, considerando la influencia que han tenido y siguen teniendo los jefes de Estado en Latinoamérica¹⁶¹⁷.

I.3. La expresidencia y los mecanismos de salida

A nivel mundial, desde 1970 alrededor de 1,160 individuos han ocupado el cargo de Jefe de Estado o de gobierno, en aproximadamente 190 países. De ellos, alrededor de 30 han sido monarcas –es decir, no tienen que abandonar el cargo–; 85 han muerto en funciones; alrededor de 115 han sido depuestos por acciones militares –y/o invasiones– y 190 continúan en el cargo. Por tanto, puesto el énfasis en los primeros ministros y presidentes democráticamente electos, ello sugiere que a lo largo de las últimas cuatro décadas por lo menos 700 líderes políticos han enfrentado, en el momento culmen de su carrera, al dilema de abandonar el cargo, por un lado, así como al de en qué ocuparse luego de hacerlo, por el otro (Grossman, citado en Anderson 2010: 65).

¿Qué hace un jefe de Estado después de dejar el cargo? Al analizar la experiencia de treinta y cinco presidentes estadounidenses, Anderson (2010) observó cómo ciertos elementos se mezclan con el hecho de que, al hacerlo, muchos pierden la orientación acerca de cómo regresar a vivir una vida ordinaria. Cuando llegó a su casa en Gettysburg, Dwight D. Eisenhower se dio

¹⁶ «(...) (la presidencia) conlleva una serie de ventajas para el ocupante del cargo (...) (tales como) a) el reconocimiento o visibilidad pública que tiene la persona que ostenta la presidencia; b) el acceso a los recursos y las fuentes de financiamiento que provienen del gobierno; c) el partido en el poder, a disposición de la reelección; e) el control y manipulación de la economía a los réditos electorales; f) las posibilidades que emergen del despliegue de las relaciones públicas que establece la presidencia con los sectores públicos y privados del país y del extranjero» (R. PIUS, 1979; T. CRONIN, 1980; J. WILSON, 1992; M. SERRAFIERO, 1997).

¹⁷ Véase M. PENFOLD (2010) y G. O'DONNELL (1994).

cuenta de que no sabía cómo hacer una llamada telefónica por su cuenta. Jimmy Carter, luego ser derrotado por Ronald Reagan, cayó en cuenta de que su viejo negocio tenía serios problemas financieros. Contar con los medios básicos de subsistencia fue una preocupación que estuvo presente desde Washington, previo a que existiera pensión para expresidentes. Sin embargo, a nivel posmaterial, es posible también observar preocupaciones comunes, como proteger su legado en términos políticos y simbólicos.

Hoy las circunstancias en las que viven los expresidentes han cambiado. Además de que la pensión para expresidentes se ha generalizado, desde el último tercio del siglo pasado paulatinamente éstos han comenzado a caer en cuenta de que, con el surgimiento de los medios masivos y el avance de la globalización, el prestigio que otorga la presidencia puede ser algo rentable. Así, a pesar que los expresidentes tanto en Europa, como en Estados Unidos y América Latina, suelen tener una pensión que les permite vivir muy por encima de la mayoría de los ciudadanos, se ha vuelto común que busquen otras fuentes de financiamiento: vender sus memorias, escribir libros, incorporarse a universidades, crear fundaciones, facturar conferencias millonarias, desempeñarse como *lobbies* y en consejos de administración.

En el caso de los expresidentes estadounidenses, las actividades pospresidenciales han cambiado a lo largo del tiempo, igual que los criterios respecto de en qué ocuparse al abandonar el cargo. Este país ofrece insumos interesantes para el estudio de la vida pospresidencial, dado que la práctica de la sucesión presidencial se ha mantenido casi intacta. No obstante, como sugieren Justin Vaughn (2015) y Anthony Clark (2015), hoy en cualquier país democrático las probabilidades de que los políticos creen una expresidencia activa son cada vez mayores. Por tanto, mayores son las probabilidades que

tienen de rentabilizar el capital político que otorga la presidencia durante su trayectoria posterior¹⁸.

En América Latina, a cuatro décadas de las transiciones a la democracia, muchos expresidentes con salud y una larga vida por delante han buscado los medios para desarrollar una carrera pospresidencial. Algunos, como Sebastián Piñera o Michelle Bachelet, han utilizado la actividad profesional en la cual se desempeñaban como una etapa transitoria para regresar a la presidencia; otros, como Ricardo Lagos y Eduardo Frei, Carlos Menem y Eduardo Duhalde o Lula da Silva, han tratado de hacerlo sin éxito. Vicente Fox y Felipe Calderón, Violeta Barrios de Chamorro y Rafael Correa, por ejemplo, han utilizado la expresidencia para seguir teniendo cierta visibilidad en la esfera pública. Finalmente, hay quienes, como Jorge Serrano Elías, Federico Franco o Hipólito Mejía Domínguez, en sentido contrario de lo que sugiere la literatura sobre ambición, se han alejado del sector público para dedicarse a actividades privadas.

¹⁸ En Europa, a más de una década de haber dejado el cargo, el expresidente José María Aznar sigue teniendo una importante presencia dentro del panorama político español. Igualmente, los expresidentes José Luis Zapatero y Felipe González ejercen una importante influencia en la esfera pública del país; el primero, a través de su papel como mediador internacional en la crisis venezolana; el segundo, por su permanente influencia sobre el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). En Reino Unido, a más una década de haber sido primer ministro, Tony Blair sigue teniendo presencia en la vida pública, ya sea por su papel en los consejos de administración de empresas transnacionales, su participación en el *Brexit* o la polémica invasión a Irak en 2003. Asimismo, el ex primer ministro Jarosław Kaczyński, fundador del partido ultraconservador Ley y Justicia (PIS) en Polonia, tiene una importante influencia en la vida política del país debido al control político que ejerce *de facto* sobre los primeros ministros desde que dejó el cargo en 2008. Más recientemente, las apariciones de Barack Obama como expresidente al lado de multimillonarios como David Geffen o Richard Branson, han abierto el debate acerca de cómo la actuación del expresidente puede influir en la vida pública, en un momento en el cual tras haber sido derrotado en las últimas elecciones presidenciales, su partido enfrenta como uno de sus mayores retos volver a «ser visto como una organización de clase media (para) recuperar el voto de muchos obreros y jóvenes *millennials*, que rechazaron a Hillary Clinton por considerarla amiga de Wall Street» (A. MARS 2017, 10 de julio).

En los últimos años, la crisis en Venezuela ha puesto sobre la mesa de manera muy clara el papel que ejercen los expresidentes latinoamericanos en la esfera pública nacional e internacional. En junio de 2017 un total de 23 expresidentes iberoamericanos se reunieron para firmar la llamada Declaración de México, como medida de presión política para exigir la paralización de la Asamblea Constituyente propuesta por Nicolás Maduro¹⁹. Pero, asimismo, históricamente hay muchos expresidentes que tuvieron o siguen teniendo presencia e influencia en la opinión pública²⁰.

¹⁹ En representación de la Iniciativa Democrática de España y las Américas, un organismo internacional no gubernamental integrado por 35 exjefes de Estado y de gobierno, los expresidentes latinoamericanos Laura Chinchilla, Miguel Ángel Rodríguez, Vicente Fox, Andrés Pastrana y Jorge Quiroga acudieron en calidad de observadores al plebiscito convocado por la oposición venezolana agrupada alrededor de la Mesa de Unidad Democrática (MUD). Individualmente, el expresidente costarricense Miguel Ángel Rodríguez envió una carta al entonces presidente de Costa Rica, Luis Guillermo Solís, como medida de presión sobre la postura adoptada por Costa Rica ante Venezuela. Como respuesta, Solís dijo que Rodríguez «ya no es el máximo representante del Poder Ejecutivo», por lo que actúa «sin medir las consecuencias que le podría generar al país esa situación» (G. GRANADOS 2017, 21 de marzo). El expresidente colombiano Andrés Pastrana viajó a Venezuela para encontrarse con el líder opositor Leopoldo López, junto con el expresidente boliviano Jorge Quiroga, quien declaró que Venezuela «podría ser la próxima Corea del Norte si el mundo no actúa» (*Infobae* 2017, 3 de junio). Asimismo, la expresidenta costarricense Laura Chinchilla afirmó que la Organización de Telecomunicaciones de Iberoamérica (OTI) denunciaría los atropellos contra la libertad de expresión en Venezuela y calificó a las elecciones como «fraude» (*Infobae* 2017, 16 de octubre). Finalmente, el ex presidente mexicano Vicente Fox, se reunió con opositores del gobierno venezolano asegurando estar «dispuesto a dar la batalla para correr a Maduro», haciendo un llamado a la comunidad internacional y organismos interamericanos a «no alojar» con Venezuela, anunciando su intención de viajar al país para «reforzar» a la oposición (*El Financiero* 2017, 14 de junio).

²⁰ Ejemplo de ello podemos encontrar desde Raúl Alfonsín, Eduardo Duhalde, Carlos Menem Néstor y Cristina Kirchner en Argentina; Carlos Mesa y Jorge Quiroga en Bolivia; Fernando Henrique Cardoso, Lula da Silva y Dilma Rousseff en Brasil; Ricardo Lagos, Patricio Aylwin, Eduardo Frei, Michelle Bachelet y Sebastián Piñera en Chile; Óscar Arias y Laura Chinchilla en Costa Rica; Daniel Ortega, Violeta Barrios de Chamorro y Arnoldo Alemán en Nicaragua; Óscar Berger y Álvaro Arzú en Guatemala; Carlos Flores Facussé en Honduras; Rodrigo Borja y Rafael Correa en Ecuador; Carlos Salinas, Ernesto Zedillo y Felipe Calderón en México; Leonel Fernández en República Dominicana; Andrés Pastrana y Álvaro Uribe en Colombia, o Julio María Sanguinetti, José Mujica y Tabaré Vázquez en Uruguay.

Bajo esta lógica, entender la pospresidencia como el final de la carrera política, tanto en el caso de los expresidentes que salen de la política y se desempeñan en el sector privado, como aquellos que no, representa un error. En ambos casos su trayectoria pospresidencial es, fundamentalmente, una continuación de su carrera política. Por tanto, ésta debería de ser transparente, en tanto puede ser garante de un ejercicio político de mayor calidad (Alcántara 2012: 22), pero además representa un medio de información relevante acerca de los incentivos que pueden tener los expresidentes antes y después de dejar el cargo.

La salida de la política se materializa en la trayectoria que desarrollan los expresidentes el dejar el cargo. Por consiguiente, entenderla implica observar el vínculo entre factores institucionales, sociodemográficos y de trayectoria que condicionan el mecanismo de salida y, por tanto, la trayectoria pospresidencial. Dicho de otro modo, el desarrollo de las trayectorias pospresidenciales en general, como en el caso de los expresidentes que abandonan el sector público en particular, brinda la posibilidad de integrar el capital poseído, rentabilizado o no, con los propios mecanismos de salida (Barragán 2016: 227). Así, para la presente investigación, por mecanismo de salida, contemplamos cuatro escenarios: *i)* derrota electoral, *ii)* voluntario/renuncia, *iii)* reelección no permitida, *iv)* inhabilitación y *v)* fallecimiento (Tabla I).

Tabla I
Razones para la salida

Razones para la salida	Contenido
Derrota electoral	Abandono tras perder unos comicios electorales
Voluntario/Renuncia	Abandono voluntario si existía la posibilidad de reelección inmediata, o presentando renuncia
Reelección no permitida	Prohibición absoluta/no consecutiva

¿A DÓNDE VAN LOS EXPRESIDENTES LATINOAMERICANOS? TRAYECTORIAS POSPRESIDENCIALES EN AMÉRICA LATINA

Inhabilitación	Mandato interrumpido
Abandono	Abandono por razones de defunción o salud

Fuente: Elaboración propia a partir de Alcántara (2012).

Siguiendo este orden de ideas, encontrar variables de relevancia para explicar el lugar en el cual se desempeñan los expresidentes latinoamericanos desde las transiciones a la democracia hasta el presente, así como el itinerario seguido por quienes abandonan la esfera pública, es una de las principales aportaciones que pretende hacer este trabajo. Se trata de un punto de partida para abordar otras líneas de investigación relacionadas con la salida de la política y las trayectorias pospresidenciales, tales como la rentabilización del capital político y las implicaciones del vínculo entre el sector público y el privado; la influencia de los expresidentes en la esfera pública; la lógica de las trayectorias pospresidenciales en comparación con otras regiones, o los mecanismos a través de los cuales los expresidentes conservan su legado en términos políticos y simbólicos.

II. METODOLOGÍA: ¿A DÓNDE VAN LOS EXPRESIDENTES LATINOAMERICANOS?

Dentro de las ciencias sociales, hay tres métodos para teorizar y realizar proposiciones de carácter empírico: experimentales, estadísticos y comparativos (Pasquino 2011: 41; Sartori 2002: 262). Sartori añade que, para contrastar las hipótesis, es posible establecer un orden jerárquico entre ellos: 1) experimental, 2) estadístico, e 3) histórico-comparados (Sartori 2002: 262). Así, un rasgo distintivo de los trabajos politológicos, suele ser la utilización del método comparado, el cual quedó establecido como un procedimiento analítico central en la ciencia política desde los años setenta (Pérez Liñán 2007: 1). Se trata de un instrumento apropiado para investigaciones en las cuales el número de casos bajo estudio es demasiado pequeño para permitir la utilización del análisis

estadístico (Lijphart, citado en Pérez Liñán 2010: 126). De hecho, uno de los requisitos más exigentes para utilizar el método estadístico, difícil de conseguir en investigaciones politológicas, es contar con un elevado número de casos en investigaciones que tengan unidades de análisis distintas a los individuos (Perea Anduiza; Crespo y Méndez Lago 1999: 113). En este trabajo, para realizar una aproximación empírico-descriptiva, recurrimos al método estadístico²¹, considerando como unidad de análisis a 119 expresidentes que han ocupado el cargo de jefe de Estado en 18 países latinoamericanos desde las transiciones a la democracia hasta el presente.

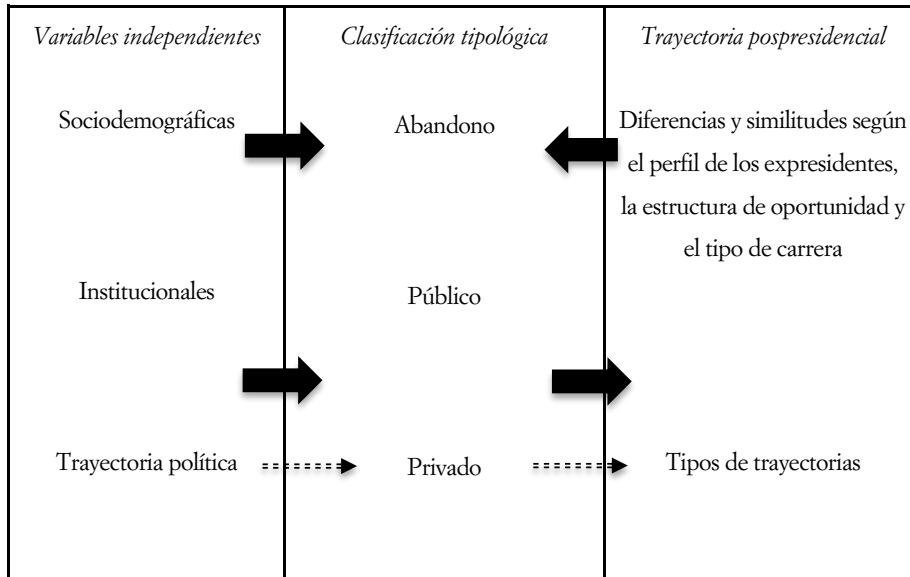
La investigación se estructura en torno a tres objetivos centrales. Primero, ofrecer una clasificación tipológica de utilidad para indagar acerca de cómo son las trayectorias de los expresidentes latinoamericanos. Posteriormente, explorar variables de distinta índole que intervienen en las trayectorias y, por ende, arrojan relevancia para explicarlas²². Finalmente, realizamos un ejercicio empírico a través de un modelo de regresión logística, primero, así como un análisis de correspondencias múltiples, después, para posteriormente centrarnos en las trayectorias pospresidenciales de los exmandatarios que se desempeñan en el sector privado.

FIGURA I.

Aproximación general

²¹ Por método estadístico, se entiende «una estrategia analítica con fines explicativos que utiliza una manipulación conceptual-matemática para descubrir relaciones entre variables» (E. PEREA ANDUIZA; I. CRESPO y M. MÉNDEZ LAGO 1999: 112).

²² Por «variables», entendemos elementos para señalar los atributos, particularidades y propiedad que varían de un caso a otro (A. PÉREZ LIÑÁN 2009: 17). Vale la pena aclarar que no pretendemos afirmar que las variables contempladas determinan la trayectoria posterior. Este trabajo no está planteado en términos de causalidad, sino de correlación entre una serie de atributos relativos al perfil de los expresidentes y la esfera en la cual se desempeñan al dejar el cargo.



Fuente: Elaboración propia.

La figura I sistematiza la aproximación general de la presente investigación. Se distingue entre las variables independientes, la dependiente y su relación. Consideramos que, como la variable a explicar, las trayectorias pospresidenciales son el resultado de una combinación de distintas variables explicativas, abordadas en el apartado II.2. Con ello se busca aportar herramientas analíticas para clasificar las trayectorias pospresidenciales y, por tanto, las variables que pueden intervenir en el desarrollo de uno u otro tipo de trayectoria. Ello servirá, asimismo, para verificar empíricamente los tipos de trayectorias pospresidenciales existentes, así como las limitaciones y la relevancia explicativa de cada una de las variables. La originalidad de esta propuesta recae no sólo en identificar los distintos itinerarios que tienen los expresidentes latinoamericanos al dejar la presidencia, sino en relación con variables de distinta índole, que pueden ser de utilidad para explorar los incentivos con que cuentan los expresidentes. De ahí que, someter las distintas

variables explicativas a evidencia empírica permitirá observar patrones comunes en las distintas trayectorias en relación con el perfil sociopolítico de los exmandatarios.

Siguiendo este orden de ideas, para llevar a cabo el modelo, en el siguiente apartado se presenta una propuesta de tipología de trayectorias pospresidenciales. Posteriormente, se detalla las variables independientes, llevando a cabo un análisis empírico descriptivo, primero, y empírico explicativo, después, a partir de la tipología propuesta. Finalmente, como se ha mencionado, centramos el análisis en aquellos expresidentes que continúan su trayectoria en el sector privado.

II.1. Una propuesta de tipología de trayectorias pospresidenciales

Este apartado tiene como objetivo desarrollar una propuesta metodológica para la construcción de una tipología de trayectorias pospresidenciales. La variable dependiente, como fenómeno explicar, lo constituye la trayectoria pospresidencial y, la unidad de análisis, los expresidentes latinoamericanos desde las transiciones a la democracia hasta el presente. La relevancia de estudiar las trayectorias pospresidenciales, recae, en primera instancia, en la escasez de propuestas sistemáticas que den cuenta de las razones por las que los expresidentes dejan el cargo y las actividades profesionales en las cuales se desempeñan luego de hacerlo. Incluso, en el marco de los políticos en general, no hay estudios que analicen a los políticos que abandonan la esfera pública, y en el caso de los expresidentes, no hay series de datos ni propuestas de tipo teórico-explicativo. Por consiguiente, se espera que esta tipología permita identificar patrones comunes entre los expresidentes de distintos países a nivel

regional, por un lado, así como divergencias y puntos de contraste entre los patrones de cada trayectoria, por el otro.

En este sentido, siguiendo a Pérez Liñán (2008: 4), operacionalizar la variable dependiente de la forma más clara posible es algo indispensable en cualquier investigación. Así, a partir de un análisis derivado de una revisión de las trayectorias de los 119 expresidentes en el marco temporal analizado, consideramos tres dimensiones: *i*) público-vinculación política, *ii*) privado-no gubernamental y *iii*) abandono de la vida pública. Las razones por las cuales se consideran estas dimensiones responde a que, al hacer una revisión sistemática del itinerario de los expresidentes durante el periodo, consideramos que se trata de dimensiones verificables. Por consiguiente, construir una tipología de tipos ideales no excluyente puede aportar herramientas para comprender las posibilidades y motivaciones de los expresidentes, así como en qué medida determinadas variables explicativas pueden influir en su trayectoria posterior. Paralelamente, consideramos que estas dimensiones, una vez definidas, pueden dar cuenta de los factores que intervienen a la hora de explicar el ámbito en el que se desempeñan los expresidentes durante su trayectoria pospresidencial.

Asimismo, a través de variables como la posibilidad de reelección o el tipo de salida, aplicadas a la tipología, se pretende aportar evidencia a la literatura sobre ambición, la cual sugiere que los exmandatarios buscarán siempre continuar con su carrera política. De ser así, se podrá verificar a qué sector recurren mayoritariamente los expresidentes durante su trayectoria pospresidencial con este propósito, y si existen rasgos distintivos entre quienes se ubican sector público a diferencia de quienes lo hacen en el sector privado. No obstante, vale la pena advertir que luego de hacer una aproximación general a dieciocho países, el interés de este trabajo reside en centrar la atención en

quienes se desempeñan en la esfera privada, tratando de explorar patrones y tipos de trayectorias dentro de este grupo. Finalmente, la tipología permitirá además visibilizar si, como se ha afirmado con datos no totalmente sistematizados, es el mundo de la empresa privada el que acoge mayoritariamente a quienes dejan la política.

Ahora, en aras de operacionalizar las dimensiones que conforman la tipología, por *público-vinculación política* se consideran cargos público-administrativos, público-partidarios y cargos con vinculación política en organizaciones nacionales y supranacionales. Es decir, dentro de esta dimensión se incluye, por un lado, aquellos que ocupan un cargo partidario o un mandato ejecutivo, legislativo o judicial en cualquiera de los niveles de gobierno, un cargo administrativo o un cargo con cierta vinculación política en organizaciones e instituciones supranacionales. Argentina, Colombia y Panamá son tres países ilustran de manera clara esta dimensión. Como se verá en el epígrafe III.1, en el caso argentino, desde Alfonsín hasta Cristina Fernández de Kirchner, todos los expresidentes, con excepción de Fernando de la Rúa, se han desempeñado en este sector (83.3%). En el caso colombiano y panameño, el 100% de los expresidentes.

En el caso del sector *privado-no gubernamental*, se considera a la empresa privada a nivel nacional e internacional, universidades privadas, así como organizaciones no gubernamentales, fundaciones y *think tanks* a nivel nacional e internacional. Ejemplo de ello podemos encontrar en el caso chileno y mexicano. Como se verá en el epígrafe III.2 y III.4, en el caso chileno desde Patricio Aylwin hasta Sebastián Piñera, todos los exmandatarios, con excepción de Eduardo Frei y Michelle Bachelet, se han desempeñado en este sector (60%). En el caso mexicano, el 100% de los exmandatarios contemplados.

Finalmente, por *abandono* de la vida pública se considera a los expresidentes que se jubilan y se retiran de la vida pública, así como aquellos que lo hacen luego de que, por diversas razones, caen en el exilio, son inhabilitados o enjuiciados. Asimismo, dentro de esta misma dimensión se considera a los presidentes que abandonan la vida pública tras su muerte o debido a una enfermedad. Ejemplos del primer supuesto podemos encontrar a Roberto Micheletti y Porfirio Lobo en Honduras, Alejandro Toledo y Ollanta Humala en Perú, Fernando de la Rúa en Argentina, Mauricio Funes y Tony Saca en El Salvador y Abdalá Bucaram en Ecuador. En el segundo, Hugo Chávez en Venezuela, Hugo Banzer en Bolivia, Jaime Roldós en Ecuador o Silvestre Antonio Guzmán en República Dominicana. La figura II sistematiza la tipología. En el siguiente epígrafe se introducen las variables independientes y se operacionaliza las categorías para cada dimensión.

Figura II.

Variable dependiente

Variable: trayectoria pospresidencial

<i>Público-vinculación política</i>	<i>Sector privado-no gubernamental</i>	<i>Abandono</i>
*Cargo partidario (Organizaciones vinculadas a los partidos)	*Empresas transnacionales	*Exilio
*Público administrativo (Funcionario, Embajador)	*Empresas nacionales	*Enjuiciamiento y abandono
*Mandato Legislativo (Diputado, Senador, Concejal)	*Organizaciones no gubernamentales	*Jubilación
*Mandato Ejecutivo (Gobernador, Alcalde, Ministro)	*Fundaciones	*Muerte
*Organizaciones supranacionales (ONU, BID, BM)	*Think tanks	

Fuente: Elaboración propia.

II.2. Variables independientes para explicar las trayectorias pospresidenciales

Una vez diseñada la tipología de trayectorias pospresidenciales, se busca dar respuesta a la pregunta central de esta investigación: ¿Qué factores explican las distintas trayectorias pospresidenciales de los expresidentes latinoamericanos, desde las transiciones a la democracia hasta el presente? Para ello, como factores explicativos incluimos diversas variables independientes organizadas en torno a tres grandes grupos, constituidos a partir de dimensiones de diversa

índole: sociodemográfica, institucional y de trayectoria política. Se parte de la premisa de que un conjunto de variables, y no sólo una, intervienen a la hora de explicar una u otra trayectoria pospresidencial. Dicho de otro modo, se considera que un conjunto de elementos de diversa naturaleza, desde las características individuales hasta el sistema político en el cual operan los expresidentes, influyen en los incentivos que estos tienen al dejar el cargo. Asimismo, atendiendo a la variedad de elementos que configuran las distintas trayectorias, se contempla que algunas variables puedan resultar irrelevantes. Por tanto, se busca identificar las variables más relevantes, para a partir de ello esclarecer patrones que contribuyan a explicar las trayectorias.

Ahora, dentro de la dimensión sociodemográfica, las variables que se consideran son las siguientes: 1) edad al dejar la presidencia, 2) profesión, 3) género, 4) máximo nivel de estudios y 5) capital original (tabla II, Anexos)²³. Con respecto a la profesión, se toma como indicador la actividad profesional de origen de los expresidentes. Debido al número de casos, se agrupa en «profesiones liberales» a psiquiatras, arquitectos y economistas, creando una categoría residual para militares (4.7%), agricultores (1.6%), funcionarios (1.6%), sacerdotes (.8%), contadores (.8%) y obreros (.8%). Asimismo, en el caso del capital original, se incluye capital político, económico, familiar, creando una categoría residual para técnico (3.1%) y popularidad (.8%). Respecto del nivel de estudios, se toman tres indicadores: 1) posgrado, 2) estudios universitarios y 3) estudios preuniversitarios. Finalmente, la edad de salida contempla la edad que tenían los expresidentes al momento de dejar el cargo.

²³ En todos los casos se establece un margen de 5% por categoría, creando una categoría residual para aquellas cuyo porcentaje sea menor.

Dentro de la dimensión de trayectoria política (Tabla III, Anexos), se consideran las siguientes variables: 1) canal de entrada, 2) primer cargo 3), último cargo, 4) mecanismo de salida, 5) socialización política familiar y 6) candidatura con/sin partido. Por canal de entrada se considera si los expresidentes entraron en política a través de un cargo de elección o designación. Asimismo, tanto en el primer cargo ocupado durante su trayectoria, como en el último, se divide entre poderes (ejecutivo y legislativo) y niveles de gobierno (local, regional, nacional). Del mismo modo, en primer cargo ocupado se crea una categoría residual para ejecutivo regional (1.6%), legislativo regional (4.6%), legislativo local (4.7%) y dirección institución pública; en el último cargo, para poder judicial (.8%), cargo militar (.8%), dirigencia partido (3.1%), ejecutivo supranacional (.8%) y ejecutivo local (3.9%). Por último, las variables socialización política familiar, candidatura con partido y mecanismo de salida, contemplan si los expresidentes tienen familia en política; si llegaron a la presidencia a través de una candidatura partidista; si dejaron el cargo voluntariamente, luego de perder una elección, tras ser inhabilitados o dado la imposibilidad de reelegirse.

Finalmente, dentro de las variables que conforman la dimensión institucional (Tabla IV, Anexos), se contemplan las siguientes: 1) reelección²⁴ y 2) tipo de salida. Cabe aclarar que la variable reelección, no considera si el expresidente fue reelecto, sino si cuando éste dejó el cargo existía la o no la

²⁴ Para delimitar si existía o no la posibilidad de reelección cuando cada uno de los exmandatarios se enfrentó al momento de dejar el cargo, se consultó el documento «Sistema electoral para el poder ejecutivo y sus reformas en América Latina», como parte del proyecto *Reformas Políticas en América Latina*, coordinado por la Organización de Estados Americanos (OEA). Fecha de consulta: 2018, 10 de febrero. En línea: <https://reformaspoliticas.org/wp-content/uploads/2015/04/sistema-electoral-al-poder-ejecutivo-en-america-latina-y-sus-reformas.pdf>

posibilidad de ser reelecto posteriormente²⁵. Se parte de la premisa de que, si existía la posibilidad abierta de volver a ser candidato esto puede fungir como un incentivo, influyendo en el comportamiento de los expresidentes durante su trayectoria pospresidencial. No obstante, si existía la posibilidad de reelección consecutiva, pero el mandatario dejó el cargo, se contempla, dentro de la variable mecanismo de salida, como «abandono voluntario»²⁶. Por otro lado, todos los individuos que se enfrentaron a la prohibición de la reelección, sea absoluta –como en el caso mexicano y colombiano–, o no consecutiva –como en el caso chileno o uruguayo–, son clasificados en el mecanismo de salida «reelección no permitida». Sin embargo, dentro de la variable independiente reelección, quienes se enfrentan a la prohibición absoluta estarán clasificados en «no», a diferencia de aquellos que cuentan con la posibilidad de volver a ser candidatos en un futuro²⁷. Por último, dentro de la variable «tipo de salida», por «cerrada» se contempla a aquellos expresidentes que no volvieron a ocupar la presidencia, como en la mayoría de los casos. Por el contrario, por salida «abierta» se contempla a aquellos expresidentes que, luego de haber abandonado el cargo, lo ocuparon nuevamente en un momento posterior²⁸. En la Tabla V clasificamos todas las categorías.

Tabla V

²⁵ Ejemplo de ello es posible encontrar en el caso de Luiz Inácio Lula da Silva, Sebastián Piñera, Michelle Bachelet o Tabaré Vázquez, por mencionar algunos.

²⁶ Por abandono voluntario se entiende tanto el abandonar el cargo cuando existía la posibilidad de reelegirse, por un lado –Néstor Kirchner, por ejemplo–, como cuando se presenta una renuncia, por el otro –Raúl Alfonsín–. En ambos supuestos se entiende que se trata de decisiones motivadas por los individuos dentro de un determinado contexto.

²⁷ Ejemplo de ello podemos encontrar en Vicente Fox y Felipe Calderón en México, en el primer caso, a diferencia de Michelle Bachelet o Sebastián Piñera en Chile, en el segundo.

²⁸ Oscar Arias en Costa Rica, Julio Sanguinetti en Uruguay y Daniel Ortega en Nicaragua, por mencionar algunos.

Dimensiones variables independientes

Sociodemográficas	Trayectoria	Institucionales
1. Máximo nivel de estudios	1. Canal de entrada	1. Reelección
2. Profesión	2. Mecanismo salida	2. Tipo salida
3. Edad salida	3. Cantidad de mandatos	
4. Género	4. Primer cargo	
5. Capital original	5. Último cargo	
6. Familia en política	6. Candidatura con partido	

Fuente: Elaboración propia.

II.3. Selección de casos y marco temporal

El planteamiento central de la obra de Samuel Huntington en *La Tercera ola. Democratización a finales del siglo XX* (1994), es que en la historia moderna se han producido tres «olas» democráticas. Tres intervalos históricos en los cuales las transiciones de un régimen no democrático a uno democrático han superado significativamente a las transiciones en sentido opuesto durante dicho período. El autor considera que la primera ola inició en 1828 y concluyó en 1926; la segunda comenzó en 1943 y finalizó en 1962, y a tercera principió en 1974 y seguía vigente en 1990, años en que finalizó su investigación (García Jurado 2003)²⁹. En este sentido, las olas planteadas por Huntington tienen como eje

²⁹ En la primera ola democrática transitaban hacia este régimen países que constituyen el ejemplo típico de la democracia occidental, como Estados Unidos, Inglaterra y Suiza, y las raíces de ésta se encuentran principalmente en las revoluciones francesa y americana. En la segunda ola democrática los países fueron de naturaleza más contrastante, ya que participaron naciones como Francia, Alemania e Italia, así como Malasia, Jamaica, Venezuela y Gambia. (...) Finalmente, la tercera ola incluyó a países todavía más diversos, como Bulgaria, Guatemala, Mongolia o Namibia (R. GARCÍA JURADO 2003: 17).

transversal la instauración de regímenes democráticos modernos que deben cumplir con por lo menos cuatro criterios mínimos³⁰.

En América Latina, el inicio de las transiciones a la democracia en América Latina suele situarse en un intervalo en el cual el desarrollo estabilizador (1954-1970) había llegado a su fin, en el preámbulo de las medidas implementadas durante el Consenso de Washington (1989), dentro de un periodo de alrededor de dos décadas: desde las elecciones ecuatorianas y dominicanas de 1978 hasta las salvadoreñas de 1994. En esta etapa, la mayoría de los países latinoamericanos trataron de instaurar instituciones democráticas y elegir a sus gobernantes a través de comicios en mayor o menor medida libres y competitivos, con notables avances en los derechos y libertades civiles.

A pesar de que esta etapa ha tenido fuertes críticos, por un lado, así como posturas excesivamente optimistas, por el otro, hay un consenso en torno a que la celebración de elecciones de manera periódica se trata de un fenómeno sin precedentes en la historia de la región. Por tanto, dentro de la literatura, las transiciones a la democracia son un intervalo que se suele ubicar a partir de 1978 (Alcántara y Tagina *et al.* 2016; Alcántara, Barragán y Sánchez 2015; Payne *et al.* 2002), considerando, para los países que no tuvieron una transición paradigmática³¹, al primer presidente a partir de esta fecha, como el primer jefe de Estado democráticamente electo. No obstante, dado que países como México y Colombia no tuvieron presidentes electos atendiendo los criterios

³⁰ 1) Los cuerpos ejecutivo y legislativo son elegidos a través de elecciones abiertas, libres y justas; 2) Virtualmente todos los adultos tienen derecho a votar; 3) Los derechos políticos y las libertades civiles, incluida la libertad de prensa, la libertad de asociación y de criticar al gobierno sin represalias, son ampliamente protegidos; 4) Las autoridades elegidas tienen autoridad real y no están sujetas al control tutelar del ejército o de los líderes religiosos (S. LEVITSKY Y L. WAY 2004).

³¹ Me refiero fundamentalmente al caso de Costa Rica, Venezuela, México y Colombia, cuya transición no necesariamente se ajusta a los modelos teóricos contemplados en la literatura sobre transición (véase D. RUSTOW, 1970; G. O'DONNELL, P. SCHMITTER y J. WHITEHEAD, 1988), a diferencia de países como Uruguay, Chile, Argentina o Brasil.

mínimos de democracia a partir de 1978, para la presente investigación en el caso mexicano se considera a Ernesto Zedillo como el primer presidente democráticamente electo; en el colombiano, a Belisario Betancur y, en el costarricense, a Miguel Ángel Rodríguez, considerando un total de 119 presidentes (Tabla VI).

Tabla VI

Transiciones a la democracia por país

País	Año transición	Años en democracia	Presidentes electos
Argentina	1983	35	6
Bolivia	1982	36	9
Brasil	1985	33	6
Chile	1990	28	5
Colombia ³²	1982	36	7
Costa Rica	1978	40	8
Ecuador	1979	39	13
El Salvador	1984	34	6
Guatemala	1985	33	8
Honduras	1982	36	9
México ³³	1994	24	3
Nicaragua	1990	28	4
Panamá	1989	29	5
Paraguay	1989	29	7

³² Consideramos a las elecciones de 1981, en las cuales Betancur llegó a la presidencia luego de la expiración del Frente Nacional, como las primeras elecciones que se llevaron a cabo en condiciones competitivas.

³³ No incluimos a Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari, puesto que el primer presidente que contendió en unas elecciones con garantías democráticas reales –la supervisión del Instituto Federal Electoral (IFE) y el Tribunal Federal Electoral (TFE)–, fue Ernesto Zedillo.

¿A DÓNDE VAN LOS EXPRESIDENTES LATINOAMERICANOS? TRAYECTORIAS POSPRESIDENCIALES EN AMÉRICA LATINA

Perú	1980	38	6
R.Dominicana	1978	40	6
Uruguay	1985	33	5
Venezuela	1979	39	7

Fuente: Elaboración propia con base en Payne *et al.* (2002).

II.4. Fuentes y estrategias de investigación

Este trabajo se nutre de recursos estadísticos a partir de una amplia base de datos que recoge variables relacionadas tanto con las características personales de los expresidentes, como con sus trayectorias políticas³⁴. Asimismo, se complementa con evidencia documental sistematizada, obtenida principalmente a partir del servicio de información sobre Biografías de Líderes Políticos, del Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB), así como de diversos recursos bibliográficos y hemerográficos a través de diferentes géneros y soportes³⁵.

El siguiente capítulo ofrece un análisis descriptivo acerca de las trayectorias pospresidenciales de cuatro países, desde las transiciones a la democracia hasta el presente. Por un lado, dos países con trayectorias pospresidenciales

³⁴ La base de base de datos a la que nos referimos es utilizada por M. ALCÁNTARA, M. BARRAGÁN MANJÓN y F. SÁNCHEZ en el artículo Los presidentes latinoamericanos y las características de la democracia. *Colombia Internacional*, 2016 (87): 21-52. Agradezco profundamente a los autores.

³⁵ Las fuentes complementarias a CIDOB están constituidas por documentos de instancias, tales como el centro de investigación y documentación histórica contemporánea de Brasil (CPDOC); el acervo Presidentes Colombianos de la biblioteca virtual del Banco de la República de Colombia; el acervo *Memoria chilena*, de la Biblioteca Nacional de Chile; las biografías particulares de los dirigentes, tales como *De cerca* (2001), de la Carlos Mesa, *The accidental president of Brazil* (2007), de Fernando Henrique Cardoso, o *Mexican Political Biographies. 1935-2009* (2011), de Roderic Ai Camp, así como una amplia cantidad fuentes hemerográficas a lo largo del marco temporal analizado.

mayoritariamente públicas –Colombia y Argentina– y, por el otro, dos con trayectorias pospresidenciales mayoritariamente privadas –Chile y México–.

III. LA POSPRESIDENCIA:

III.1. Argentina

Durante el intervalo de abril a junio de 1982, la intervención de la Junta Militar dirigida por el teniente general Galtieri en la guerra de las Malvinas, utilizada como instrumento para recuperar la legitimidad ante la difícil situación económica y las violaciones a los derechos humanos en Argentina, catalizó la transición a la democracia e inauguró un nuevo ciclo político para el país³⁶. En el ocaso de la dictadura, previo a convocar elecciones, Raúl Alfonsín se convirtió en el nuevo referente de la Unión Cívica Radical (UCR) al derrotar a de la Rúa en las elecciones internas, luego de la muerte de Ricardo Balbín. Alfonsín había formado parte de una minoría de dirigentes políticos que asumieron una actitud crítica ante la intervención militar en las Malvinas, lo cual le permitió erigirse posteriormente como líder del radicalismo tras su renovación, utilizando un discurso centrado en las instituciones democráticas, la justicia y los derechos humanos. Previo a que Galtieri entregara el poder al general Reynaldo Benito Bignone y éste a manos civiles, la postura de Alfonsín provocó diversas fricciones con dirigentes, por un lado, pero le dotó de un capital político que le permitió posicionarse con legitimidad ante la nueva etapa que se avecinaba, por el otro.

³⁶ «Un nuevo tiempo político, un quiebre no sólo respecto a los años oscuros del Proceso de Reorganización Nacional, sino también respecto a los agitados años 70, donde la violencia era aceptaba como un instrumento de la política por gran parte de sus actores» (G. BASSO 2011: 802).

El período de Alfonsín (1983-1989) fue considerado un éxito democrático, así como en lucha contra la impunidad por parte de los más altos cargos militares de la dictadura. No obstante, estuvo marcado por profundas dificultades en términos económicos. El desempeño macroeconómico y la hiperinflación quedaron en evidencia durante las elecciones intermedias de 1987, en las cuales el PJ obtuvo gran apoyo en casi todas las provincias. Paralelamente, el indiscutible liderazgo de Alfonsín durante las elecciones de 1983 provocó cambios profundos en el justicialismo, en los cuales Carlos Menem ocupó un papel clave. Por consiguiente, la facción conocida como «Renovación Peronista» al interior del PJ, fue tomando fuerza progresivamente con el objetivo disputar el poder a Alfonsín, al tiempo en que la situación económica se volvía más compleja. Finalmente, durante las elecciones presidenciales de 1989, el PJ obtuvo el 48% de los votos para la fórmula presidencial Carlos Menem/Eduardo Duhalde, y en medio de un estado de sitio que duró 30 días, Alfonsín renunció, entregando el poder presidencial a Carlos Menem cinco meses antes de concluir su mandato.

Durante su trayectoria pospresidencial, Alfonsín continuó teniendo presencia en política desde la UCR, impulsando, por ejemplo, junto con el PJ, el Pacto de Olivos, que condujo a la reforma constitucional de 1994. Asimismo, se desempeñó como presidente nacional de la UCR y Senador por la provincia de Buenos Aires, teniendo una influencia importante en las filas del radicalismo. En este escenario, la reforma política producto del Pacto de Olivos introdujo la reelección para un segundo periodo, que le permitió a Menem reelegirse con 49,6% de los votos frente a José Octavio Bordón, postulado por el Frente País Solidario (Frepa). Antes de concluir su segundo mandato, tras la convocatoria para reelegirse de nuevo, surgió una corriente de oposición al

interior del PJ liderada por Eduardo Duhalde, quien había dimitido de la vicepresidencia con Menem para ser gobernador de Buenos Aires en 1991. Al perder popularidad luego de que la Cámara de Diputados rechazara su segunda reelección presidencial con 257 votos frente a 159, Menem dejó el camino libre para su postulación a Duhalde, quien fue proclamado candidato presidencial en 1999 sin necesidad de someterse a las urnas internas del PJ. Sin embargo, Fernando de la Rúa, cuya figura se había erigido en torno a propuestas como la honestidad y la transparencia, logró capitalizar los escándalos de corrupción en los cuales se encontraba envuelto Menem y figuras cercanas a su gobierno, ganando las elecciones presidenciales del 24 de octubre de 1999 con casi 50% de los votos frente a un 32% de Duhalde.

De la Rúa tomó posesión en medio de una difícil situación económica. Menem, por su parte, al dejar la jefatura del Estado para presidir el Consejo Nacional del PJ, al tiempo en que enfrentaba distintos procesos judiciales. Sin embargo, al superar los 70 años quedó exento de la previsión preventiva, y ante un fallo de la Corte Suprema, quedó absuelto. Así, continuó su carrera política en el PJ, desligándose de la grave crisis financiera que vivía el país, misma que, finalmente, tras decretar la inmovilización de todos los ahorros y depósitos y en medio de una convulsión social, provocó la renuncia de Fernando de la Rúa. Para completar el mandato trunco, Eduardo Duhalde fue elegido por ambas cámaras del Congreso Nacional, tomando posesión el 2 de enero de 2002.

De la Rúa abandonó la esfera pública. Menem continuó teniendo una importante influencia durante el mandato de Duhalde, con fuertes apoyos al interior del PJ, manifestando nuevamente su interés por competir para la presidencia en 2003 –o en caso de perder, en 2007–, mientras ocupaba el cargo de senador por La Rioja. En las elecciones de 2003 compitió con la coalición

Frente Para la Victoria (FPV), liderada por Néstor Kirchner, pero a pesar de que en la primera vuelta Menem obtuvo el primer lugar con 24% de los votos, dado las previsiones de las encuestas para el *ballotage*, decidió dejar la contienda³⁷.

En el caso de Duhalde, previo a dejar la presidencia, «el 15 de enero de 2003 anunció que su apuesta para la sucesión presidencial recaía en Kirchner (...) porque compartía “sus ideas vinculadas a la defensa de la producción” y porque figuraba entre los que no querían volver atrás, en alusión a las políticas de ajuste menemistas»³⁸. Después de algunos enfrentamientos entre piqueteros y fuerzas de seguridad, conflictos que se habían convertido en una constante desde el inicio de la crisis, Duhalde anunció el adelanto de las elecciones de septiembre a marzo de 2003. Al abandonar la Casa Rosada fue designado presidente la Comisión de Representantes Permanentes del MERCOSUR, hasta diciembre de 2005. Tuvo un papel clave en el lanzamiento de la Comunidad Sudamericana de Naciones³⁹, formando además parte del Movimiento Productivo Argentino, una organización que se posicionó de manera crítica ante el enfrentamiento entre el sector agropecuario y el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en 2008.

Ya como rivales políticos, progresivamente el liderazgo de Néstor Kirchner fue eclipsando el de Duhalde al interior del PJ. No obstante, ninguno de los dos presentó su candidatura para las elecciones de 2007, en las que finalmente

³⁷ Finalmente, el 21 de junio de 2017, luego de anunciar su interés por reelegirse de nuevo como senador por la provincia de La Rioja, la Cámara Federal de Casación Penal confirmó una condena de 7 años de prisión para Menem, a causa de la venta ilegal de armas a Croacia y Ecuador entre 1991 y 1995.

³⁸ «El apoyo de Duhalde implicaba para Kirchner tener detrás, no sólo el núcleo oficialista del partido y la institución presidencial, sino todo el aparato peronista de la provincia de Buenos Aires, de largo el distrito político y económico más importante del país» (CIDOB).

³⁹ Más tarde Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), cuyo primer secretario general en 2010 fue Néstor Kirchner.

venció la senadora Cristina Fernández de Kirchner. Así, Duhalde se acercó a distintas facciones del llamado «peronismo disidente», para obtener apoyos de cara a las elecciones legislativas de 2009 y presidenciales de 2011, formando una convergencia antikirchnerista que, de la mano Unión Pro Federal –en la cual destacaban personalidades como Mauricio Macri y Gabriela Michetti–, tuvo éxito en la provincia de Buenos Aires⁴⁰. En junio de 2010, los sectores peronistas no alineados con el gobierno convocaron elecciones primarias para presentar un candidato único a las elecciones presidenciales, entre los cuales se encontraba Duhalde. En este escenario, el 27 de octubre, Néstor Kirchner murió de un infarto, dejando un vacío político acompañado de grandes retos para la presidenta Cristina Fernández, de cara a las elecciones de 2011. Con todo, Cristina logró cohesionar una nueva ola de apoyo en torno al proyecto kirchnerista, reeligiéndose en primera vuelta con 53,7% de los votos. Finalmente, al dejar la presidencia en 2015, la derrota de Daniel Scioli frente a Mauricio Macri, de la coalición Cambiemos, puso fin a doce años de kirchnerismo⁴¹.

III.2. Chile

Luego ocupar el cargo de jefe de Estado y de las fuerzas armadas por más de tres lustros, el 11 de marzo de 1990 el general Augusto Pinochet dejó el poder tras el restablecimiento de la democracia en Chile. El 5 de octubre de 1988 se

⁴⁰ Ello provocó que, Néstor Kirchner, quien ocupaba el cargo de diputado y presidente del Consejo Nacional del PJ, presentara su renuncia.

⁴¹ Como en todos los casos desde la instauración democrática en 1983 con excepción de De la Rúa, Cristina sigue teniendo una influencia importante en la política argentina, no sólo por la visibilidad de los procesos judiciales que afectan a ella y a personas cercanas a su gobierno, sino por su intención, como senadora por la provincia de Buenos Aires, de continuar con su carrera política y presentarse a las elecciones presidenciales de 2019.

sometió a plebiscito su continuidad en el gobierno, y una vez terminado el recuento de los votos, que arrojaron 43,4% para el *Sí* y 54,6% para el «no», el poder fue entregado a manos del primer gobierno de la coalición política Concertación de partidos por la democracia, dirigido por Patricio Aylwin⁴². La concertación de partidos por el «no» se convirtió en la Concertación por la Democracia, la cual presentó dirigentes de un total de 17 agrupaciones opositoras de centro-izquierda⁴³. Finalmente, investido como portavoz de la coalición, Aylwin se convirtió en el primer presidente de la república, inaugurando el retorno de la democracia chilena y ocupando el cargo hasta el 11 de marzo de 1994.

Al dejar el cargo, Aylwin fue relevado por su compañero de partido, Eduardo Frei, el segundo líder electo democráticamente tras el fin de la dictadura⁴⁴. Aylwin no podía convertirse en senador vitalicio porque la constitución lo reservaba para mandatarios que ocuparan el cargo durante seis años, pero el 25 de marzo de 2000 el «Congreso aprobó una enmienda constitucional que creó el estatuto de los expresidentes, otorgando inmunidad

⁴² Como apunta R. LAGOS (2008), luego de las primeras movilizaciones en 1983, debido a la crisis económica que enfrentaba el país, el plebiscito previsto por la constitución de la dictadura fue un elemento dinamizador de la sociedad chilena, así como la forma más democrática de decir no al régimen militar.

⁴³ Entre cuyos candidatos destacaron Enrique Silva por el Partido Radical (PR), Ricardo Lagos por el Partido Socialista (PS), y Gabriel Valdés, Eduardo Frei Ruiz-Tagle y Patricio Aylwin por la Democracia Cristiana (PDC).

⁴⁴ Posteriormente, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Comisión Económica de Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL), así como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) designaron a Aylwin para presidir la Comisión Latinoamericana y del Caribe sobre el Desarrollo Social. En conjunto con la fundación Corporación Justicia y Democracia de Chile –creada por Aylwin–, en 1996 el BID impulsó el Proyecto Regional Diálogo y Política Social (DPS) –también llamado «Iniciativa Aylwin»–, realizando «múltiples actividades en apoyo a los procesos de diálogo de los países de la región, (contribuyendo) al intercambio de lecciones aprendidas de estos importantes procesos». Véase A. I. PIAZZE y N. FLAÑO CALDERÓN. (2005). *Diálogo social en América Latina: Un camino hacia la democracia ciudadana*. Banco Interamericano de Desarrollo. Fecha de consulta: 29 de junio 2017. En línea: <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=800391>

jurídica y dieta a los senadores vitalicios que renunciaran al cargo, extendiendo el beneficio a Aylwin como un caso excepcional» (CIDOB). Por consiguiente, Aylwin ejerció una presencia importante durante su trayectoria pospresidencial, integrando el capital político obtenido a lo largo de su carrera y ocupando cargos como presidente del Consejo Nacional del PDC, así como realizando labores de asesoría principalmente a través de su fundación Corporación Justicia y Democracia –dedicada a asesoría e investigación para el desarrollo–, el Club de Madrid –del cual fue miembro fundador junto con Felipe González, en 2002–, el Consejo de Presidentes y Primeros Ministros del Programa de las Américas del Centro Carter y la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas⁴⁵. Finalmente, al ser relevado Consejo Nacional del PDC por el senador Adolfo Zaldívar, Aylwin anunció con 82 años su abandono de la vida pública, pero logró rentabilizar su capital político transfiriéndolo a terceros tanto en la esfera política como judicial⁴⁶.

Como segundo líder de la Concertación por la Democracia y presidente de Chile durante el intervalo de 1994-2000, Eduardo Frei Ruiz-Tagle fue «definitivamente identificado con el legado democrático de su padre (...) elegido por las bases democristianas presidente del partido el 23 de noviembre de 1991, con más del 70% de los votos» (CIDOB). Por tanto, Frei representa un caso interesante de rentabilización del capital político a partir de su

⁴⁵ Misma que presidió, nombrado por Ricardo Lagos, entre 2001 y 2003. Véase Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Decreto 19, Comisión de Verdad y Nuevo Trato. Consultado el 29 de junio de 2017. En línea: <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=182027&idVersion=2003-09-03>

⁴⁶ Sus hermanos, Arturo y Andrés Aylwin, fueron contralor de la república el primero, nombrado por Frei en 1997 y ratificado por Lagos en 2000 y, el segundo, diputado en dos ocasiones –entre 1965-1973 y 1990-1998–. Su hija, Mariana Aylwin Oyarzún, quien ya había ocupado previamente el cargo de asesora de la Dirección de Estudios de la Secretaría General de la Presidencia durante su mandato, fue nombrada ministra de Educación por Ricardo Lagos hasta 2003.

transferencia a terceros, a partir del legado de su padre, Frei Montalva, líder del PDC y presidente de la república entre 1964 y 1970⁴⁷.

Así, tanto Aylwin como Frei tuvieron trayectorias pospresidenciales activas. Sucedió por Ricardo Lagos, el 11 de marzo de 2000 Frei dejó la presidencia, convirtiéndose –dado la nueva legislación introducida durante el período de Aylwin– en senador vitalicio, como Pinochet, recientemente liberado por el ministro británico Jack Straw. Al dejar el cargo, Frei se «integró en la Cámara alta la Comisión de Obras Públicas y la Comisión Especial sobre Seguridad Ciudadana, antes de asumir la presidencia de ambas en mayo de 2004. En noviembre de 2001 se convirtió en vicepresidente de la Internacional Demócrata Cristiana (IDC)» y, dado que Lagos eliminó a los senadores vitalicios y designados, «se presentó a las elecciones legislativas del 11 de diciembre de 2005» (CIDOB)⁴⁸.

Por otra parte, Ricardo Lagos, quien ocupó la jefatura del Estado chileno durante el periodo 2000-2006, como en el caso de Aylwin y Frei, tuvo una trayectoria pospresidencial activa. Tras dejar la presidencia alcanzó una popularidad de cerca de 75%, clave para entender el triunfo de Bachelet en las elecciones presidenciales de 2006, frente a Sebastián Piñera. Un año después de dejar la presidencia, en mayo de 2007, Lagos fue nombrado por el secretario

⁴⁷ Además de capitalizar el legado de su padre antes de llegar a la presidencia, durante su trayectoria pospresidencial, mientras ocupaba el cargo de senador, decidió presentarse de nuevo a las elecciones presidenciales. Tras ser proclamado precandidato presidencial por el PDC en dura competencia con Sebastián Piñera y Marco Antonio Gumucio, Frei utilizó durante la campaña la confirmación por parte de un juez de que su padre había sido envenenado, por lo que Piñera lo acusó de utilizar el auto judicial para obtener rédito político-electoral.

⁴⁸ El 11 de marzo de 2006 comenzó su nuevo mandato democrático, resultando elegido presidente del Senado en la sesión inaugural (...) (y) ese mismo día fue el encargado de tomar juramento y de colocar la banda presidencial al cuarto presidente de la Concertación, la socialista Michelle Bachelet Jería, vencedora sobre Sebastián Piñera en la ronda electoral del 15 de enero» (CIDOB).

general de las Naciones Unidas, Ban Ki Moon, enviado especial para el Cambio Climático. Asimismo, al dejar el cargo comenzó a dar clases en el Instituto Watson de Estudios Internacionales de la Universidad de Brown, Rhode Island, y la fecha como expresidente Lagos continúa siendo miembro del Círculo de Montevideo y el Club de Madrid, copresidente la junta de Directores del Diálogo Inter-Americano, presidente honorario de la Fundación Chile 21, presidente de la Fundación Democracia y Desarrollo y fundó el Consejo de Relaciones Internacionales de América Latina y el Caribe (RIAL)⁴⁹.

Ahora, la popularidad de Bachelet al dejar el cargo el 11 de marzo de 2010 se mantuvo en un nivel de aprobación de 84%, el más alto jamás logrado por un gobernante chileno desde que existen sondeos⁵⁰. Por tanto, al dejar la presidencia, Bachelet se desempeñó en un cargo con vinculación política: la dirección ejecutiva de ONU Mujeres, una agencia recién creada para promover la igualdad de género y los derechos de la mujer. No obstante, luego de tres años en Nueva York, regresó a Chile para continuar con su carrera política⁵¹, ocupando nuevamente la presidencia una vez concluido el periodo de Sebastián Piñera, quien ganó las elecciones de 2010. Por su parte, al dejar la presidencia Piñera se convirtió en el único jefe de Estado de la derecha chilena desde el

⁴⁹ Asimismo, al ser proclamado candidato del Partido por la Democracia (PPD) el 16 de enero de 2017 con 92,6% de los votos, anunció su segunda candidatura a la presidencia de la república en 2018. Sin embargo, luego del apoyo del PS al senador Alejandro Guillier, publicó una declaración el 10 de abril de 2017 anunciando su renuncia a dicha aspiración.

⁵⁰ Véase M. DÉLANO (2010, 10 de marzo).

⁵¹ Al anunciar su intención de participar para obtener un segundo mandato en las elecciones del 17 de noviembre de 2013, para el periodo 2014-2018 –las cuales ganaría en segunda vuelta con el 62% de los votos desde la coalición Nueva Mayoría–, Bachelet se había ya incorporado al Club de Madrid, además de asumir la presidencia del consejo asesor sobre el Piso de Protección Social, una iniciativa conjunta de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización Mundial de la Salud (OMS).

retorno de la democracia⁵² y, dos semanas después, creó la Fundación Avanza Chile (integrada por personas cercanas a su gobierno tales como Andrés Chadwick, Joaquín Lavín, Roberto Ampuero o la propia Evelyn Matthei), una plataforma desde la cual se resaltó los logros de su gobierno con miras a las elecciones de 2017, haciendo oposición al gobierno de Bachelet⁵³. Durante su pospresidencia, Piñera se incorporó al Club de Madrid y en 2017 anunció su intención de buscar la reelección, convirtiéndose nuevamente en el presidente de Chile durante el periodo 2018-2022.

III.3. Colombia

Colombia es un país que, como México, Venezuela y Costa Rica, resulta difícil de incluir dentro del marco analítico de las transiciones de la tercera ola. La vida política colombiana ha estado íntimamente ligada a los partidos políticos tradicionales, el Partido Liberal (PL) y el Partido Conservador Colombiano (PCC), y dado sus diferencias irreconciliables y la lucha por el poder, en Colombia se han vivido desde el siglo XIX seis guerras civiles en los años 1815, 1860, 1876-77, 1885, 1890-1902, así como una guerra civil no declarada en 1948-1957⁵⁴. Por tanto, una larga serie de constituciones y reformas, hasta el plebiscito sobre los acuerdos de paz celebrado en 2016 entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el gobierno de Juan Manuel Santos, tienen como telón de fondo una guerra prolongada cuyo

⁵² Evelyn Matthei, hija de un general que gobernó con Pinochet, fue derrotada por Bachelet luego de que dejara su cargo en ONU Mujeres y regresara a la política chilena.

⁵³ Dos semanas después de dejar el cargo, Piñera creó la Fundación Avanza Chile (integrada por personas cercanas a su gobierno tales como Andrés Chadwick, Joaquín Lavín, Roberto Ampuero o la propia Evelyn Matthei), una plataforma desde la cual se resaltó los logros de su gobierno con miras a las elecciones de 2017, haciendo oposición al gobierno de Bachelet.

⁵⁴ Como ha sido ampliamente documentado, este último periodo es conocido como «La Violencia» (Véase N. TORREGROSA, 2013).

génesis yuxtapone causas políticas, socioeconómicas, culturales y raciales, con factores como el problema agrario, el fracaso del Estado, la persistencia de prácticas privadas de justicia y la conformación de ejércitos irregulares, así como el vínculo negativo de las élites con el desarrollo del conflicto (Zubiría Samper 2014).

En el siglo XX, el origen de dicha violencia estructural en Colombia puede ser rastreado por lo menos a partir de la muerte Jorge Eliécer Gaitán en 1948. El surgimiento de las guerrillas en el país marcó un periodo de ruptura a través de la continuación violencia vivida durante los años 50, por un lado, así como de continuidad a partir de la consolidación del sistema político especialmente durante los gobiernos del Frente Nacional (FN) (1958-1974), por el otro (Angulo Jaramillo 1998). Desde el derrocamiento del último dictador militar Gustavo Rojas Pinilla, estos gobiernos acordaron turnarse la presidencia de la república presentado un candidato común en las elecciones, excluyendo a otras formaciones e impidiendo la competencia.

En este contexto, Belisario Betancur se presentó tanto a las elecciones presidenciales en tres ocasiones: 1970, 1978 y 1982. En 1970 y 1978 fue derrotado. Al ganar en 1978, el candidato liberal Julio César Turbay Ayala (1978-1982) impulsó durante su gestión un estado de sitio y una política de seguridad nacional para encarcelar y desactivar a los grupos guerrilleros, que en su mayoría continuaron activos. Finalmente, en las elecciones de noviembre de 1981 el PCC volvió a escoger a Betancur para impedir una tercera victoria consecutiva del PL, que llegó escindido y debilitado. Dado que la estrategia de seguridad aplicada por Turbay durante su gestión quedó evidenciada como ineficaz, Belisario Betancur buscó en su gobierno un acercamiento y una tregua con los grupos armados insurgentes, tratando de entablar un diálogo con

diversos grupos guerrilleros. Fue el primer presidente que hizo un análisis sociológico de la violencia estructural que acechaba al país, convencido de que los guerrilleros bajarían las armas cuando el «duopolio» político impuesto *de facto* por el FN lograra resolverse.

De este modo, la gestión de Betancur «estuvo inextricablemente ligada a la búsqueda de la paz (...) que persiguió poniendo en marcha los procesos de diálogo, cese de hostilidades y reinserción de los principales grupos guerrilleros» (CIDOB). Con todo, por diferencias políticas entre los distintos sectores del gobierno, fuerzas militares y grupos políticos, el gobierno de Betancur no alcanzó los resultados buscados y, entre otras cuestiones, condujo a la toma del Palacio de Justicia en 1985 por parte del M-19 (Torregrosa Jiménez y Torregrosa Jiménez 2013: 89). En 1986, al dejar la presidencia Betancur entregó el poder al liberal Virgilio Barco. Como expresidente fue designado por las Naciones Unidas como presidente de la Comisión de la Verdad de El Salvador en 1993 y posteriormente publicó libros como *Antioquia, la nueva epopeya*, *Hacia la civilización del amor* o *Poemas del caminante*⁵⁵.

Al tomar posesión, el gobierno de Virgilio Barco inició un proceso de desmovilización de los grupos guerrilleros, que culminó en 1989. Enterró los últimos vestigios del FN, inaugurando la dialéctica clásica poder-oposición, tratando, desde el PL, de diferenciarse del PCC. No obstante, durante su gestión el país vivió una continuidad en la violencia y una ola de secuestros políticos sin precedentes, como el del futuro presidente Andrés Pastrana. Su gobierno

⁵⁵ A la fecha, Betancur sigue formando parte del Club de Madrid, el Círculo de Montevideo, el Consejo de Presidentes y Primeros Ministros del Programa de las Américas del Centro Carter y la Pontificia Academia de Ciencias Sociales. Asimismo, participó en la Fundación del Grupo Editorial Santillana para Iberoamérica.

impulsó una estrategia mixta conocida con el lema «pulso firme y mano tendida», por lo que lanzó una campaña diplomática con el fin de ganar apoyo contra el terrorismo, que derivó en la cumbre especial en Cartagena de Indias. El último año de su mandato firmó la paz con el M-19 y el EPL, entregando en 1990 la banda presidencial a su correligionario César Gaviria Trujillo, quien lo nombró embajador en Londres. Dos años después, luego de que se le diagnosticara cáncer y Alzheimer, regresó a Bogotá y falleció a la edad de 75 años.

Ahora, César Gaviria, quien ocupó el cargo del ministro de Hacienda y Gobierno durante el periodo de Barco, se convirtió en el jefe de Estado colombiano más joven del siglo con 43 años. Posteriormente, en 1994, cinco semanas después de dejar el Palacio de Nariño, fue nombrado secretario general de la OEA, sustituyendo al brasileño Joao Baena Soares. Paralelamente, en las elecciones del 7 de agosto de 1994, el liberal Ernesto Samper, quien durante el gobierno de Gaviria fungió como ministro de Desarrollo Económico (1990-1991) y embajador en España (1991-1993), venció al conservador Andrés Pastrana. Y aunque fue absuelto tras ser acusado por Pastrana de financiar su campaña con dinero del narcotráfico, se trató de un episodio sin precedentes en la historia política de Colombia, conocido como «Proceso 8000». Al ser relevado en el cargo por Pastrana, quien finalmente ganó las elecciones en 1998 frente al liberal Serpa, Samper residió en España hasta el año 2000. Pastrana nombró ministro de Hacienda y Crédito Público al futuro presidente y detractor de Samper, Juan Manuel Santos, en el contexto del Plan Colombia, donde las negociaciones con las FARC derivaron en una nueva ola de violencia que generó descontento hacia los acuerdos de paz, propiciando «actitud de mano dura que (...) hizo suya el liberal disidente Álvaro Uribe, pronto aupado

en los sondeos de opinión como el favorito para ganar las elecciones presidenciales de 2002» (CIDOB).

Al dejar el cargo, de igual forma que Samper, Pastrana residió en España por dos años y regresó con la intención de hacer oposición a la reelección de Uribe. Aceptó el cargo de embajador de Colombia en Estados Unidos en el gobierno de Uribe, pero se desempeñó en el mismo por menos de un año⁵⁶. Posteriormente, antes de llegar al poder en 2002, Uribe construyó una carrera política iniciando por ser elegido alcalde de Medellín en las filas del PL, con tan solo 30 años. Después de haber ocupado el cargo de director de Aeronáutica Civil durante el gobierno de Turbay, luego del asesinato de su padre en un intento de secuestro de las FARC, ocupó un escaño como senador en dos ocasiones, para posteriormente ser elegido gobernador de Antioquía. En el año 2000 se sumó a la campaña presidencial de Horacio Serpa, pero discrepó en la forma en que se planteó el proceso de paz con las FARC y la postura del PL. Por tanto, decidió lanzar una candidatura independiente, inscribiéndose con el respaldo del movimiento «Primero Colombia».

Uribe capitalizó el descontento de la población frente al conflicto, así como el desarrollo de las condiciones pactadas por Pastrana. Dado las altas cotas de popularidad que mantuvo durante su mandato, logró reelegirse en 2006, abriendo la puerta de la reelección inmediata. Finalmente, el 10 de agosto de 2010, a tres días de terminar su mandato, el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, lo designó en una comisión para investigar el asalto a una flota que llevaba ayuda humanitaria a Gaza. En ese mismo año Uribe comenzó a impartir

⁵⁶ A la fecha forma parte del Club de Madrid, el Consejo de Presidentes y Primeros Ministros del Programa de las Américas del Centro Carter, la Clinton Global Initiative, el Consejo de International Foundations for Electoral Systems (IFES) y es miembro honorario de la Unión de Partidos Latinoamericanos (UPLA) y la fundación Chirac.

clases en la Universidad de Georgetown junto con el expresidente español José María Aznar, así como en la Edmund A. Walsh School, y posteriormente en la Escuela Nacional de Ingenieros de Metz, en Francia. En la actualidad, ocupa el cargo de senador desde 2014.

Por último, Santos llegó a la presidencia luego de un fallo negativo del Tribunal Constitucional para la consulta sobre la segunda reelección de Uribe. No obstante, tras asumir la presidencia se distanció progresivamente del uribismo, creando un gran pacto con el apoyo del PL, el PCC, Cambio Radical y el Partido Verde, retomando además las relaciones con Hugo Chávez y Rafael Correa, desgastadas durante la administración de Uribe. Su reelección en 2014 fue compleja, dado las complicaciones por concretar los acuerdos de paz con las FARC, así como la oposición de Uribe a través del partido Centro Democrático. Finalmente, de cara a las elecciones de mayo de 2018, Santos dijo, luego de que se le preguntara si tenía una «ambición internacional» al dejar la presidencia, que al hacerlo se irá «a descansar a su finca de Anapoima», aunque si alguien lo contrata podría «ser un buen profesor en una universidad o colegio» (*Clarín* 2016, 6 de septiembre).

III.4. México

La transición a la democracia en México sigue siendo objeto de grandes polémicas, tanto por los contrastes con los demás países latinoamericanos como por la singularidad del régimen previo. Se trata de una transición que no tuvo como punto de partida un momento fundacional –un golpe de estado; un pacto explícito entre los principales actores políticos; la caída del régimen anterior– como sucedió en la mayoría de los países latinoamericanos, sino que se dio a partir de una serie de acciones tomadas a nivel interno, provocadas por

demandas exteriores implementadas por fuerzas de oposición y del oficialismo. Estas acciones dieron pie a la liberalización progresiva del régimen autoritario y a la instauración paulatina de un régimen político democrático. Ello explica que muchos analistas consideren a la transición mexicana como un proceso largo «que aún no termina» (Merino 2003: 195), con un modelo «agotado» (Merino 2017), surgido de forma progresiva y a partir de la apertura del sistema de representación política. A partir de la transición comenzaron a cambiar las reglas del juego en instituciones ya existentes, más que a partir del diseño de nuevas, iniciando un intervalo de alrededor de 20 años en que México pasó de ser un «régimen de partido hegemónico (...) a un régimen plural de partidos» (Woldenberg 2012). Por tanto, aunque existan discrepancias en la literatura tanto del punto de partida como de la consolidación de la democracia mexicana, es un hecho que la transición mexicana propició que un sistema político autoritario y de partido hegemónico pasara de contar con un candidato único durante las elecciones presidenciales de 1977, a tener elecciones competitivas durante los años 1988, 2000, 2006, 2012 y 2018, provocando la pérdida de la mayoría en el Congreso, así como la alternancia en el Ejecutivo federal y en más de veinte estados.

Luego del complejo año de 1994, tras el asesinato de Luis Donaldo Colosio y José Francisco Ruiz Massieu, el levantamiento zapatista y el «efecto tequila», el primer presidente que contendió en unas elecciones con garantías democráticas reales –la supervisión del Instituto Federal Electoral (IFE) y el Tribunal Federal Electoral (TFE)–, fue Ernesto Zedillo. Antes de llegar a la presidencia, Zedillo se había desempeñado como analista y subgerente de investigación del Banco central de México, subsecretario de Planeación y Control Presupuestal de la Secretaría de Programación y Presupuesto y

ministro de Programación y Presupuesto y de Educación durante los tres sexenios anteriores. Previo a dejar la presidencia, en el 70 aniversario de la fundación del PRI, Zedillo anunció un proceso de primarias para la designación del próximo candidato presidencial, sin recurrir al histórico «dedazo» (la designación «a dedo» del presidente entrante por parte del saliente). Así, el 2 de julio de 2000 un candidato de oposición, Vicente Fox, ganó por primera vez las elecciones en Ejecutivo federal, inaugurando la primera alternancia presidencial en el país. En su sexto informe de gobierno, el 1ero de septiembre de ese año, Zedillo dijo que México había «completado su camino hacia la democracia» (Padgett 2014) y, poco después, el secretario general de la ONU, Kofi Annan, lo designó para dirigir un panel sobre Financiación y Desarrollo, que culminó en un documento denominado «Informe Zedillo»⁵⁷.

Ahora, antes de llegar a la presidencia, luego de la intensa campaña de las elecciones del 2 de julio de 2000, Vicente Fox había forjado su capital político como presidente de la división regional de la multinacional Coca-Cola, consejero de la Cámara de Comercio Mexicano-Americana y vicepresidente de la Asociación de Industriales del Estado de Guanajuato, antes de iniciar una carrera política formalmente en el Partido Acción Nacional (PAN). Su periodo presidencial generó altas expectativas de cara a la alternancia. Dejó el cargo tras

⁵⁷ A lo largo de su trayectoria como expresidente Zedillo ha sido miembro de los consejos de administración de Procter & Gamble, ALCOA, Citigroup, Grupo PRISA, Union Pacific y socio de Kansas City Southern –dos casos polémicos dado la privatización de los Ferrocarriles Nacionales de México a favor de ambas empresas durante su sexenio (E. MÉNDEZ Y R. GARDUÑO 2013)–, así como asesor de Daimler-Chrysler y Coca-Cola. Asimismo, se ha desempeñado como columnista de la revista *Forbes*, miembro del Club de Madrid y el Consejo InterAcción, el Consejo Asesor de la Initiative for Policy Dialogue de la Universidad de Columbia, el Consejo de Presidentes y Primeros Ministros del Programa de las Américas del Centro Carter, el Centro para el Estudio de la Globalización de London School of Economics, el Centro para el Estudio de la Globalización de la Universidad de Yale, el Instituto Internacional de Economía y el Panel de Asesores de la Fundación Bill & Melinda Gates en Desarrollo Global.

unos comicios fuertemente cuestionados por la oposición, sucedido por su compañero de partido, Felipe Calderón, quien tomó posesión el 1 de diciembre de 2006 en medio de una crisis de legitimidad. Fox regresó a su rancho en San Cristóbal, Guanajuato, y anunció la construcción de su fundación, Centro Fox, desde donde hasta la fecha sigue ejerciendo una importante presencia como expresidente, tras haber sido expulsado del PAN luego de manifestar públicamente su apoyo al candidato del PRI durante las elecciones de 2012⁵⁸.

Respecto del sexenio de Calderón, quien se había desempeñado antes de llegar a la presidencia como jefe de juventudes, diputado federal, secretario general, presidente nacional del PAN y secretario de Energía durante el periodo de Fox, estuvo marcado por contrastes como la violencia y el conflicto de la guerra contra las drogas, la reforma parcial de los hidrocarburos y la crisis mundial de 2008. Al dejar el cargo en 2012, Calderón siguió el patrón de Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo y se fue de México para impartir clases y conferencias en la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de Harvard, en Estados Unidos. Más tarde, si bien ya había sido creada desde 2012, relanzó su fundación Desarrollo Humano Sustentable⁵⁹ y se incorporó como presidente de la Comisión Global sobre Economía y Clima⁶⁰. Finalmente, luego de que la compañía aprobara ampliar su consejo de 12 a 14 miembros, en 2016 la empresa española de energía Iberdrola lo incluyó en el consejo de

⁵⁸ Del mismo modo, junto con su esposa, Martha Sahagún, creó la fundación Vamos México.

⁵⁹ La fundación ha sido objeto de polémica dado que cuenta con funcionarios que, siendo empleados de la fundación sin fines de lucro, creada por el expresidente Calderón, perciben un salario por parte de la Presidencia de la República. Desde 1987, el acuerdo 2763 Bis, emitido por el expresidente Miguel de la Madrid permite a los expresidentes, además de obtener una pensión vitalicia, formar una oficina con empleados pagados por el erario público.

⁶⁰ Asimismo, como miembro de la junta directiva del World Resources Institute y del Club de Madrid, presidente honorario de la Global Commission on the Economy and Climate, asesor de World Business Council for Sustainable Development y comisionado de la Comisión Internacional para el Financiamiento de Oportunidades Educativas Globales.

administración de su filial estadounidense, Avangrid⁶¹. Dado el surgimiento de una serie de cuestionamientos al respecto, que recordaron el polémico caso de Zedillo y Union Pacific, en un comunicado la oficina del expresidente se limitó a señalar que la designación no contraviene la normatividad mexicana^{62,63}.

III.5. Clasificación de casos. Hipótesis de investigación

En las ciencias sociales en general y en la ciencia política en particular, la complejidad para explicar los fenómenos políticos reside en que se producen por múltiples factores. Dada la inevitabilidad de atender la multiplicidad de los fenómenos políticos, la búsqueda de la explicación de un fenómeno reside en determinar cuáles de estos factores son más importantes a la hora de favorecer su aparición; de ahí la necesidad de aislar el efecto de cada una de las variables que lo producen (Perea Anduiza; Crespo y Méndez Lago 1999: 105). Atendiendo a esta consideración, en el siguiente apartado estimamos la influencia de cada una de las variables independientes sobre la dependiente, en aras de controlar el efecto individual y evaluar el impacto relativo. A partir de la

⁶¹ Misma en la cual ya colaboraba como vocal del consejo de administración española, su ex secretaria de Energía, Georgina Kessel. Véase: M. POSADA. (2016, 20 de julio). Iberdrola incorpora a Felipe Calderón a su filial Avangrid. *La Jornada*. Recuperado el 25 de julio de 2017 de: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/07/20/iberdrola-incorpora-a-felipe-calderon-a-su-filial-avangrid>

⁶² El comunicado argumentó que dado que la «Ley Federal de Responsabilidades de los Servidores Públicos establece en su artículo 47 fracción XV que los servidores públicos deben abstenerse de aceptar algún empleo, cargo o comisión hasta un año después de haber dejado el cargo». Véase: *Forbes*. (2016, 20 de julio). Felipe Calderón estrena trabajo en filial de Iberdrola. Recuperado el 25 de julio de 2017 a partir de: <https://www.forbes.com.mx/calderon-estrena-trabajo-se-suma-filial-eu-iberdrola/>

⁶³ El actual mandatario, Enrique Peña Nieto, quien dejará la presidencia de México el 30 de noviembre de 2018, aseguró, de manera similar a Juan Manuel Santos, que «dará por terminada su carrera política» para «pasar más tiempo con su familia». Fecha de consulta: 2018, 15 de abril. En línea: <http://www.nacion321.com/gobierno/pena-nieto-el-30-de-noviembre-termina-mi-carrera-politica>

base de datos con las variables relacionadas con las características sociopolíticas y siguiendo la literatura sobre elitismo y ambición, procedemos a plantear las siguientes hipótesis:

1. *Hipótesis ambición.* La literatura sobre el papel de la ambición en la carrera política sostiene que los políticos buscan continuar su carrera y no lo contrario. Siendo consistente con esta literatura, consideramos que, para este propósito, los expresidentes tenderán a ubicarse mayoritariamente en la esfera pública.

2. *Hipótesis sector privado.* Como se ha afirmado a partir de datos no sistematizados, es la empresa privada la que acoge mayoritariamente a los expolíticos (Amy Hillman, citada en Alcántara 2012: 127). En el caso de los expresidentes latinoamericanos, consideramos que el grupo que desempeña en el sector privado será minoritario, así como que dentro de las múltiples actividades que realicen en este sector, la empresa privada será una dimensión igualmente minoritaria.

3. *Hipótesis élite privada.* Siguiendo la hipótesis anterior, consideramos que el grupo minoritario de exmandatarios latinoamericanos que sale de la política y se ubica en el sector privado, comparte patrones en términos de los nichos en los cuales se puede desempeñar durante su trayectoria pospresidencial, así como ciertos rasos y características en su perfil sociopolítico.

Ahora bien, al clasificar los casos, es posible constatar que existen divergencias relevantes a lo largo del espectro público-privado-abandono (tabla VII). Por un lado, países cuyos exmandatarios se ubican en todos los casos dentro del sector privado –México–, así como quienes lo hacen en el sector público –Colombia y Panamá–. Por otro lado, países que se inclinan mayoritariamente hacia el sector público –Argentina (83,3%), Guatemala

(62,5%), Brasil (66,7%), Nicaragua (75%), Paraguay (57,1%), Honduras (44,4%)– y, quienes, hacia el privado –Chile (60%), Uruguay (60%), Costa Rica (50%)–. Asimismo, hay casos como Perú y Bolivia, con 50% público y 50% abandono; y República Dominicana, que cuenta con la misma cantidad de casos en cada dimensión (33,3%). Finalmente, respecto de la dimensión abandono de la vida pública, Venezuela es el país con la mayor cantidad de casos (57,1%) seguido por Perú (50%), Bolivia (50%) y Ecuador (38,5%).

Tabla VII
 Trayectorias pospresidenciales en América Latina

Trayectoria pospresidencial por país				
País	Público % (N)	Privado % (N)	Abandono % (N)	Total % (N)
Argentina	83,3 5	0 0	16,7 1	100 6
Bolivia	50 4	0 0	50 4	100 8
Chile	40 2	60 3	0 0	100 5
Colombia	100 7	0 0	0 0	100 7
Costa Rica	12,5 1	50 4	37,5 3	100 8
Ecuador	38,5 5	23,1 3	38,5 3	100 11
El Salvador	50 3	16,7 1	33,3 2	100 6
Guatemala	62,5 5	25 2	12,5 1	100 8
Honduras	44,4 4	22,2 2	33,3 3	100 9
México	0 0	100 3	0 0	100 3
Nicaragua	75 3	25 1	0 0	100 4
Panamá	100 5	0 0	0 0	100 5
Paraguay	57,1 4	14,3 1	28,6 2	100 7
Perú	50 3	0 0	50 3	100 6
R.Dominicana	33,3 2	33,3 2	33,3 2	100 6
Uruguay	40 2	60 3	0 0	100 5
Venezuela	42,9 3	0 0	57,1 4	100 7
Brasil	66,7 4	33,3 2	0 0	100 6
Total	52,5 62	21,8 26	26,1 31	100 119

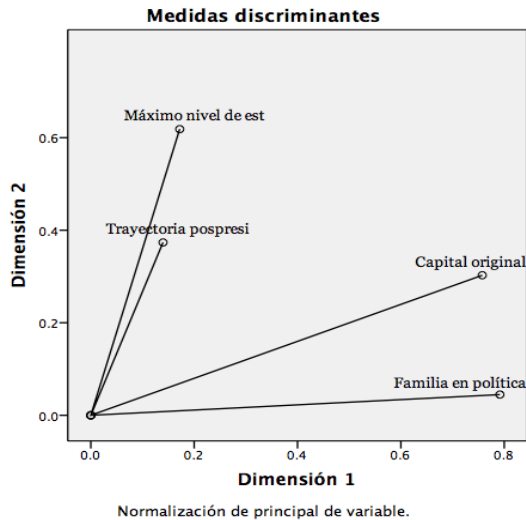
Fuente: Elaboración propia.

IV. ANÁLISIS DE DATOS

IV.1. ¿Qué factores explican las trayectorias pospresidenciales?

Los resultados preliminares luego del análisis empírico-descriptivo dan cuenta de cómo las variables que arrojan mayor relevancia son las siguientes: 1) Capital original 2) Familia en política y 3) Máximo nivel de estudios (gráfico I).

Gráfico I



Fuente: Elaboración propia.

En el caso del capital original (tabla VIII), el 64.4% de los expresidentes que tienen un capital *político* se desempeña en el sector público y 64.3% abandona la vida pública, a diferencia de quienes lo hacen en el sector privado (33.3%). Por el contrario, quienes tienen capital *familiar*, 50% se ubican en el sector privado, a diferencia de quienes lo hacen en el sector público (25.4%) y aquellos que abandonan la vida pública (28.6%).

Tabla VIII
Capital original (%)

	Político	Económico	Familiar	Total
	% (N)	% (N)	% (N)	% (N)
Público	64.4 (38)	8.5 (5)	25.4 (15)	100 (62)
Privado	33.3 (10)	6.7 (2)	50 (15)	100 (26)
Abandono	64.3 (18)	7.1 (2)	28.6 (8)	100 (30)
Total	56.4 (66)	7.7 (9)	32.5 (38)	100 (119)

Fuente: Elaboración propia.

Respecto de la variable familia en política (tabla IX), 60% de quienes se ubican en el sector privado dicen tener familia en política. En contraste, el 60% de quienes abandonan la vida pública no tienen familiares en política, así como, dentro del sector público, el 53,3%.

Tabla IX
Familia en política (%)

	Familia en política (%)		Total
	Sí	No	
	% (N)	% (N)	% (N)
Público	46,7 (28)	53,3 (32)	100 (62)
Privado	60 (18)	40 (10)	100 (26)
Abandono	39,3 (11)	60 (17)	100 (31)
Total	48,3 (57)	51,7 (61)	100 (119)

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, respecto de la variable máximo nivel de estudios (tabla X), el 65% de los exmandatarios que tienen un nivel de estudios superior al universitario, se ubican en el sector privado, a diferencia de quienes lo hacen en el sector público (30%) y quienes abandonan la vida pública (22%). En contraste, quienes cuentan con estudios universitarios y preuniversitarios (51% y 17%, respectivamente), tienden a hacerlo en el sector público, a diferencia de quienes se desempeñan en el sector privado (29.6% y 3.8%).

Tabla X
Máximo nivel de estudios (%)

	Posgrado	Universitarios	Preuniversitarios	Total
	% (N)	% (N)	% (N)	% (N)
Público	30.6 (19)	51.6 (32)	17.7 (11)	100 (62)
Privado	65.4 (17)	29.6 (8)	3.8 (1)	100 (26)
Abandono	22.6 (7)	54.8 (17)	22.6 (7)	100 (31)
Total	36.1 (43)	47.9 (57)	16 (19)	100 (119)

Fuente: Elaboración propia.

A partir de este análisis podemos contrastar parcialmente la tercera hipótesis. De modo similar a como sugieren autores como Uriarte (1997: 270), parece que la posesión de ciertas características tiende a favorecer a aquellos expresidentes que salen del sector público para ubicarse en el privado. Uriarte sostiene que existe una tendencia a que el acceso a la élite política favorezca notablemente a hombres que pertenecen a una clase social media o alta, que han cursado estudios universitarios y en instituciones de elite, así como nacido en entornos urbanos. En el caso de los expresidentes latinoamericanos durante el periodo analizado, sólo el 16% de quienes llegaron a la presidencia contaban con estudios preuniversitarios (el 48% tenía estudios universitarios y el 36% un nivel mayor al universitario). Del mismo modo, hay una tendencia a que quienes cuentan con estudios universitarios y preuniversitarios se ubiquen en el sector público al dejar el cargo, y quienes cuentan con un nivel superior al universitario, en el privado. Por otro lado, los expresidentes que cuentan con capital político, tienden a ubicarse en el sector público, a diferencia de quienes cuentan con redes de socialización y capital familiar, que tienden a hacerlo en el privado.

Bajo esta lógica, considerando otras variables, como el género, observamos que el porcentaje de mujeres que llega a la presidencia es mínimo (el 94% son hombres). No obstante, el porcentaje de mujeres que se ubican en el sector

¿A DÓNDE VAN LOS EXPRESIDENTES LATINOAMERICANOS? TRAYECTORIAS POSPRESIDENCIALES EN AMÉRICA LATINA

privado al dejar la presidencia, es todavía menor (de siete mujeres que han llegado a la presidencia durante el periodo analizado, sólo Laura Chinchilla y Violeta Barrios de Chamorro han tenido una trayectoria pospresidencial mayoritariamente privada). Por otro lado, al analizar variables como el mecanismo de salida, observamos que de los doce presidentes que han sido inhabilitados (10.3% del total de exmandatarios), sólo uno se ha inclinado hacia el sector privado (tabla XI).

Tabla XI (%)

Variable	Público % (N)	Privado % (N)	%Total % (N)
Inhabilitación	91.6 (11)	8.4 (1)	10.3 (12)
Mujer	71.4 (5)	28.5 (2)	5.4 (7)
Posibilidad reelección	63.1 (65)	44.4 (12)	59.2 (77)
Más de 70 años	91.6 (11)	8.4 (1)	10.3 (12)
Profesión: político	100 (9)	0 (0)	7 (9)

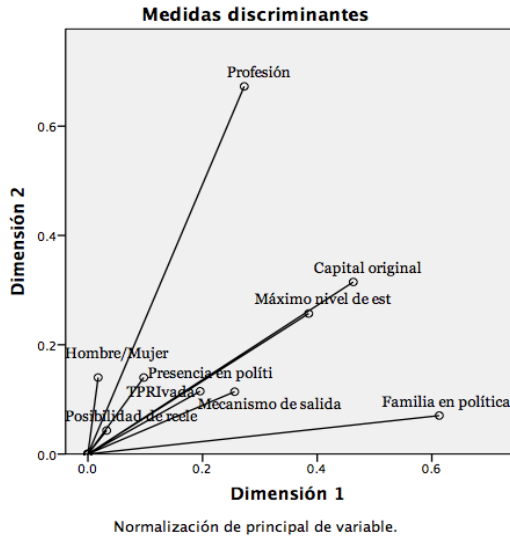
Fuente: Elaboración propia.

Por último, respecto de variables como la edad, observamos que del 10.3% de los presidentes que tenían más de 70 años al dejar el cargo, el 91.6% siguió su carrera política en el sector público. Asimismo, de los individuos que llegaron a la presidencia con la profesión de político, todos se ubicaron en el sector público al dejar el cargo. En resumen, observamos que la posesión de ciertas características objetivables, relativas a la carrera política y el capital político de los expresidentes (genero, nivel de estudios, profesión, socialización política familiar), favorece el acceso de un grupo minoritario de expresidentes que abandonan el sector público para ubicarse en la esfera privada.

Por consiguiente, como podemos observar en el gráfico II, a partir de un análisis de correspondencias múltiples centrado en los exmandatarios que sale de la política para ubicarse mayoritariamente en el sector privado, podemos

constatar la presencia de determinados indicadores que arrojan mayor relevancia para explicar las trayectorias de aquellos que salen del sector público.

Gráfico II



Fuente: Elaboración propia.

En este sentido, en cuanto a la primera hipótesis, los datos nos permiten corroborar que el 52.1% de los expresidentes, es decir, 62 individuos, se ubican en el sector público al dejar el cargo, ya sea en cargos de elección o designación, cargos partidarios, público-administrativos y en organizaciones supranacionales con vinculación política. Por tanto, podemos verificar que los expresidentes latinoamericanos tienden a continuar con su carrera política, desempeñándose para ello mayoritariamente en el sector público. Al mismo tiempo, observamos cómo de 77 individuos que tenían la posibilidad de reelegirse al dejar el cargo, el 63.1% se inclinaron al sector público. Por tanto, podemos afirmar que la

posibilidad de reelección es un incentivo para seguir en sector público, debido a que este brinda mayores posibilidades para regresar a la presidencia.

Ahora, aunque contrastamos que quienes se ubican en la esfera privada son un grupo minoritario (21.8%, es decir, 26 individuos) –aunque de tamaño similar aquellos que abandonan la vida pública (26.1%, es decir, 31 individuos)–, podemos ver que de quienes se desempeñaron en actividades mayoritariamente privadas 17 tienen o tuvieron presencia en política sin cargo (es decir, el 65.3%). Por tanto, ello sugiere que a pesar de que la mayoría tienden a continuar con su carrera política, teniendo presencia en la vida pública desde las instituciones, hacerlo desde el sector privado no parece representar un impedimento⁶⁴. Resulta por lo menos llamativo que, de los países que no cuentan con casos de abandono de la vida pública, algunos tienden a ubicarse en el sector público –Colombia, Nicaragua, Panamá– y, otros, en el privado –México, Chile, Uruguay–.

En cuanto a las demás variables, constatamos que ninguna arroja relevancia. En el caso del canal de entrada (tabla XIII, anexos), por ejemplo, 51.9% de quienes se ubican en el sector público entraron en política a través de un cargo de elección y 50% vía un cargo de designación. Quienes lo hacen en el sector privado, 23.4% y 27.5%, por un lado, y quienes han abandonado la vida pública, 24.7% y 22.5%, respectivamente. Asimismo, quienes llegaron a la presidencia a través de una candidatura partidista, el 95% se ubica en el sector público, 96.7% en el privado y 92.9% han abandonado la vida pública, a diferencia de quienes no llegaron a través de la vía partidista (5%, 3.3% y 7.1%, respectivamente). Esta última variable puede evidenciar, en todo caso, la

⁶⁴ En aras de aportar evidencia para la segunda y tercera hipótesis, realizamos en el siguiente apartado un análisis más detallado, centrado exclusivamente en los exmandatarios que se desempeñan mayoritariamente en el sector privado.

importancia de la vía partidista a la presidencia, a través de la cual llegaron el 94.9% de los expresidentes.

Por otra parte, en aras de proponer un modelo explicativo, realizamos un modelo regresión logística para estimar el efecto que el conjunto de variables independientes que consideramos relevantes a partir del análisis descriptivo⁶⁵. Sin embargo, al realizar este ejercicio, los resultados del modelo sugieren que las variables contempladas no son determinantes para explicar la variable dependiente, contemplando únicamente la dimensión público-privado y recodificando las variables para crear variables *dummies* (donde 0 es público y 1 es privado). Por consiguiente, dado esta aproximación empírica, decidimos centrarnos por último en aquellos casos que se ubican mayoritariamente en el sector privado, realizando un análisis de correspondencias múltiples a partir de sus trayectorias pospresidenciales.

IV.2. Salida de la política: Tipos de trayectorias privadas

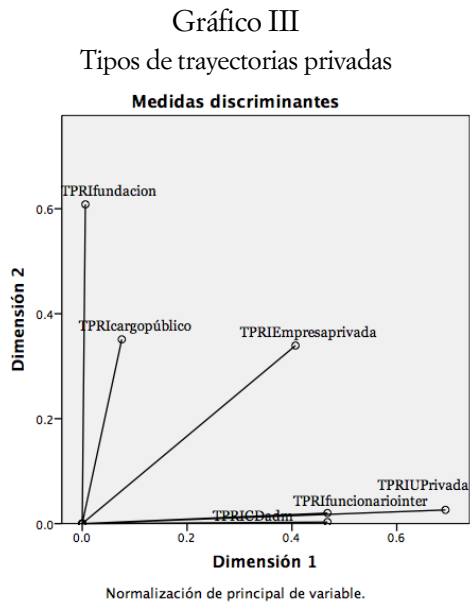
Como hemos visto a partir de la tabla VII, el grupo más reducido de expresidentes es el de aquellos que se ubican mayoritariamente en el sector privado (21.8%, es decir, 26 casos), seguido por quienes abandonan la vida pública (26.1%, 31 casos). Al hacer un análisis centrado en el primer grupo, podemos observar que se trata de casos híbridos que comparten patrones comunes dentro de las actividades en las cuales se desempeñan los expresidentes. Por tanto, a partir de un análisis de correspondencias múltiples, encontramos que, a lo largo de dos dimensiones –ya no público-privado, sino vinculación

⁶⁵ Para evitar problemas de multicolinealidad, primero realizamos un análisis de correlaciones parciales antes de escoger los indicadores incluidos en las variables contempladas para el modelo. Excluimos las categorías que tengan más de ,60, tales como capital familiar y familia en política (ver anexos).

¿A DÓNDE VAN LOS EXPRESIDENTES LATINOAMERICANOS? TRAYECTORIAS POSPRESIDENCIALES EN AMÉRICA LATINA

política-actividad privada-, hay seis tipos de actividades en las cuales se desempeñan quienes desarrollan una carrera mayoritariamente privada⁶⁶. Esta escala comprende tanto actividades que siguen teniendo directamente vinculación política a nivel nacional e internacional (desde cargos honorarios partidistas hasta quienes se desempeñan como funcionarios internacionales), como aquellas que en esencia no la tienen (empresas privadas, fundaciones, consejos de administración).

Por consiguiente, como muestra el gráfico III, dentro de estas seis actividades, hay tres que tienen mayor peso sobre ambas dimensiones: fundaciones, empresa privada y cargos con vinculación política a nivel internacional.



⁶⁶ A saber: cargos directamente vinculados con el sector público a nivel nacional, como cargos honorarios dentro de sus respectivos partidos; cargos con vinculación política a nivel supranacional, que les permite compatibilizar con otras actividades siendo miembros de clubs y asociaciones como el Club de Madrid y el Círculo de Montevideo; Fundaciones/*think tanks*; universidades privadas; consejos de administración; empresas privadas.

Fuente: Elaboración propia.

La empresa privada tiene el mismo peso en ambos ejes. La segunda dimensión está compuesta por los expresidentes que se desempeñan en fundaciones, así como por quienes ocupan un cargo público a nivel nacional. La primera dimensión comprende aquellos expresidentes que se desempeñan en cargos con vinculación política a nivel supranacional, en universidades privadas y en consejos de administración. En este sentido, dentro de las trayectorias mayoritariamente privadas, encontramos por un lado a expresidentes que se desempeñan a tiempo completo en negocios privados –Jorge Serrano Elías⁶⁷, Hipólito Mejía Domínguez⁶⁸, Alfredo Palacio⁶⁹, Oscar Berger, Carlos Roberto Flores Facussé⁷⁰, Rodrigo Carazo o Federico Franco–; quienes se desempeñan en consejos de administración –Ernesto Zedillo, Felipe Calderón–; en fundaciones –Vicente Fox, Violeta Barrios de Chamorro–, o en ambas –Felipe Calderón⁷¹–. Por otro, aquellos que compatibilizan el dirigir o formar parte de una fundación con algún cargo partidista nacional –Patricio Aylwin y Fernando Henrique Cardoso⁷²–, o se desempeñan al mismo tiempo dentro de una empresa privada –

⁶⁷ Al dejar la presidencia de Guatemala, Jorge Serrano Elías obtuvo asilo político por parte del expresidente de Panamá, Guillermo Endara, país en el cual se desempeñó como empresario privado, con negocios relacionados con las inversiones inmobiliarias, la cría de caballos o la explotación de cantera.

⁶⁸ Al dejar el cargo, Hipólito Mejía dijo que se iba a desempeñar en actividades privadas, creando una oficina de asuntos políticos e iniciándose en la artesanía de la madera (CIDOB).

⁶⁹ Al dejar la presidencia de Ecuador, el doctor Alfredo Palacio se dedicó a seguir ejerciendo como médico de forma privada.

⁷⁰ Carlos Flores Facussé tuvo una presencia importante en la esfera pública de Honduras durante su pospresidencia, misma que puede ser verificada durante el golpe de Estado que en 2009 depuso a Manuel Zelaya. No obstante, se desempeñó en actividades privadas como accionista mayoritario del grupo periodístico editor del diario *La Tribuna*, miembro de la Asociación Nacional de Industriales de Honduras (ANDI), del Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP), entre otros.

⁷¹ Véase apartado III.4

⁷² Menos de un año después de dejar la presidencia, Fernando Henrique Cardoso (1995-2003) creó la fundación Instituto Fernando Henrique Cardoso en Sao Paulo, presidiendo además la

¿A DÓNDE VAN LOS EXPRESIDENTES LATINOAMERICANOS? TRAYECTORIAS POSPRESIDENCIALES EN AMÉRICA LATINA

Oswaldo Hurtado⁷³, Ricardo Maduro⁷⁴-. Por último, aquellos exmandatarios que son profesores en universidades privadas, pero al mismo tiempo funcionarios internacionales –Ricardo Lagos⁷⁵, Laura Chinchilla⁷⁶-, así como quienes realizan múltiples actividades tanto en el sector privado, como en fundaciones y en instituciones supranacionales –Zedillo⁷⁷, Oscar Arias⁷⁸, Julio María Sanguinetti⁷⁹, José María Figueres Olsen⁸⁰, Leonel Fernández Reyna⁸¹-.

Fundación de la Orquesta Sinfónica del Estado de Sao Paulo. Asimismo, es presidente honorífico de su partido, el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), al cual apoyó activamente haciendo oposición a Lula Da Silva y Dilma Rousseff, del Partido de los Trabajadores (PT), en distintas elecciones.

⁷³ Al dejar la presidencia de Ecuador, Oswaldo Hurtado fundó la Corporación de Estudios para el Desarrollo (CORDES), una institución privada sin fines de lucro, es miembro de la empresa privada de consultoría Alianza Latinoamericana de Consultorías Económicas (LAECO) y fue presidente de la Asamblea Nacional Constituyente que aprobó la Constitución de 1998.

⁷⁴ Ricardo Maduro Joest, al dejar la presidencia de Honduras, puso fin a su carrera política, dedicándose, por un lado, a la dirección ejecutiva de la empresa Inversores la Paz, así como a la fundación FEREMA, por el otro.

⁷⁵ Véase apartado III.2

⁷⁶ Al dejar la presidencia de Costa Rica, Laura Chinchilla ha colaborado como profesora del Instituto Tecnológico de Monterrey y la Universidad de Georgetown, desempeñándose además como consultora en el PNUD, el BID y USAID, así como en misiones de observación electoral de la OEA en México y Estados Unidos.

⁷⁷ Véase apartado III.4

⁷⁸ En 1988, Oscar Arias (1986-90/2006-2010) creó la Fundación Oscar Arias para la Paz y el Progreso con los recursos obtenidos del premio Nobel, presidiéndolo hasta 1996, cuando fue sucedido por su hermano, Rodrigo Arias. Asimismo, se desempeñó en diversos foros y organismos internacionales, como el Consejo InterAcción, la Red Internacional de Negociación, el Consejo de Presidentes y Primeros Ministros del Centro Carter, el Grupo Internacional de Crisis, el Directorio Internacional del Centro Shimon Peres por la Paz, entre otros.

⁷⁹ Durante su primer periodo pospresidencial en 1990, Sanguinetti dirigió el seminario sobre «Transiciones y Gobernabilidad en América Latina» en la Universidad de Georgetown, Estados Unidos, y presidió la fundación Instituto PAX. Asimismo, durante este intervalo trabajó como articulista en la agencia de noticias *EFE* y el periódico *El País*. En 1991 dirigió el seminario «América Latina en su laberinto», que impartió en la Universidad Complutense de Madrid, junto con otros seminarios y conferencias en universidades como la Internacional Menéndez y Pelayo de Santander, en España, donde igualmente presidió la primera Conferencia Iberoamericana del Libro. En 1996 –durante su segundo mandato–, convocó la reunión «Los nuevos caminos de América Latina», a la cual asistieron políticos, intelectuales y empresarios de Europa y América Latina. Con apoyo del PNUD, el proyecto de gobernabilidad de la ESADE de Barcelona y el BID, este encuentro dio origen al actual Círculo de Montevideo. Finalmente, en 2001 participó en la fundación del Club de Madrid, y hasta la fecha se desempeña como consejero de la fundación Jóvenes Líderes y de The Dialogue, presidente honorario del Club Atlético Peñarol, doctor *honoris*

En este sentido, podemos contrastar la segunda hipótesis, relativa a la premisa de que es la empresa privada la que acoge mayoritariamente a los expolíticos. En el caso de los expresidentes, corroboramos que del porcentaje total que representa los expresidentes que se desempeñan en actividades mayoritariamente privadas (20.8% del total de exmandatarios), el 26.5% se desempeña en la empresa privada, seguido por funcionarios internacionales (14.2%), universidades privadas (12.2%), cargos públicos nacionales (12.2%) y consejos de administración (4.3%) (tabla XII).

En este sentido, resaltamos el considerar la importancia que tienen las fundaciones en las trayectorias pospresidenciales privadas, mismas que representan el porcentaje más elevado (30.6%). Por último, como se ha mencionado, subrayamos que de los expresidentes que componen este grupo minoritario que sale de la política, el 65.3% han tenido presencia en la esfera pública sin cargo, lo cual sugiere que tener una trayectoria mayoritariamente en el sector privado no necesariamente representa un impedimento para seguir teniendo presencia en la esfera pública.

Tabla XII

causa de universidades como la de Brasilia, Moscú o Asunción, y forma parte del Consejo InterAcción y del Consejo de Presidentes y Primeros Ministros del Programa de las Américas del Centro Carter.

⁸⁰ Al dejar la presidencia, Figueres Olsen (1994-1998) regresó al mundo empresarial, desempeñándose como directivo de la empresa Digital Nations Consortium, del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT). En el año 2000 se convirtió en presidente de una firma especializada en telecomunicaciones, Terremark Worldwide y además de ser fundador del Club de Madrid, es miembro de organizaciones como el Club de Roma, la Clinton Global Initiative, AirHarbour Technologies Ltd, entre otros. Finalmente, creó la Fundación Costa Rica para el Desarrollo Sostenible (ENTEBBE).

⁸¹ Además de ser presidente honorario de la Fundación Global Democracia y Desarrollo (FUNGLODE) y presidente de la Fundación Unión Europea-América Latina (EU-LAC), es miembro del Consejo para las Relaciones entre el Mundo Árabe y América Latina y el Caribe, el Círculo de Montevideo, el Club de Madrid, Diálogo Inter-Americano, entre otros.

Tipos de actividades privadas

Dimensiones	Cantidad de casos	% Total
Fundaciones	15	30.6
Empresa privada	13	26.5
Funcionario internacional	7	14.2
Universidad privada	6	12.2
Cargo público nacional	6	12.2
Consejo de administración	2	4.3
Total	49	100

Fuente: Elaboración propia.

CONCLUSIONES

A través de esta investigación tratamos de conocer el itinerario seguido por los expresidentes de dieciocho países latinoamericanos, desde las transiciones a la democracia hasta el presente, con el objetivo de encontrar factores de relevancia para su explicación. Con este propósito, presentamos una propuesta de clasificación tipológica, en relación con distintas variables explicativas, recurriendo al modelo para la salida de la política de Alcántara (2012) y utilizando una base de datos que recoge variables relacionadas tanto con las características personales de los expresidentes, como con sus trayectorias políticas. A partir de una primera revisión de los datos decidimos profundizar en el grupo minoritario de expresidentes que salen de la política para desempeñarse mayoritariamente en la esfera privada.

Encontramos que los expresidentes tienden a continuar su carrera política, desempeñándose para ello en el sector público. Por tanto, la mayoría de los casos se inclinan hacia esta dimensión –Argentina, Colombia, Panamá, Guatemala, Brasil, Nicaragua, Paraguay, Honduras–. En contraste, el grupo de expresidentes que se desempeñan en actividades mayoritariamente privadas, arroja la menor cantidad de casos, seguido por quienes abandonan la vida pública. No obstante, hay una cantidad relevante de países cuyos exmandatarios se inclinan

mayoritariamente hacia la esfera privada –México, Chile, Uruguay, Costa Rica–; algunos que no se inclinan hacia ninguna dimensión –República Dominicana, Perú, Bolivia– y, finalmente, países como Venezuela, que se inclinan más hacia el abandono, seguido por Perú, Bolivia y Ecuador.

Ahora, observamos que a pesar de que los expresidentes tienden a continuar su carrera política, ubicándose para ello en el sector público, hacerlo en el privado no suele representar un impedimento para seguir teniendo presencia en la esfera pública. Por tanto, ello aporta evidencia acerca de que los expresidentes latinoamericanos, con excepción de quienes que abandonan la vida pública, tienden a continuar su carrera política al dejar la presidencia, independientemente de la esfera en la cual se ubiquen. Como evidenciamos, de los países que no cuentan con casos de abandono, hay algunos que se inclinan hacia el sector público, pero otros, hacia el privado. Esto sugiere, por consiguiente, la necesidad de problematizar las dimensiones para distinguir a los *políticos* de los *expolíticos*, y se traduce en preguntas de corte descriptivo –¿qué diferencias hay entre los mecanismos que utilizan los expresidentes que hacen política a través de las instituciones y aquellos que se desempeñan en actividades mayoritariamente privadas?, ¿qué consecuencias tiene ello en términos de la calidad institucional y los mecanismos de rendición de cuentas para uno y otro grupo?–, así como de orden normativo –¿hasta qué punto es legítimo que los expresidentes continúen con su carrera política a través de otros medios?, ¿es necesario restringir la rentabilización del capital político en el caso de los expresidentes que se desempeñan mayoritariamente en el sector privado? Cuestiones que dejamos planteadas para futuras investigaciones.

Por otro lado, en consistencia con hallazgos de autores como Uriarte (1997: 270), quien sostiene que ciertas características objetivables tienden a favorecer al

grupo minoritario de quienes acceden a la élite política, encontramos algo similar en el grupo minoritario de expresidentes que se ubican en el sector privado. Si bien no podemos afirmar que la ausencia o existencia de determinados rasgos es un mecanismo inequívoco para que los expresidentes se desempeñen en uno u otro sector, sí hay un grupo que se ve favorecido por la posesión de ciertas características –mayor nivel de estudios, género, redes de socialización familiar y capital familiar– para desempeñarse dentro del sector privado durante su trayectoria pospresidencial. En otras palabras, hay una relación entre determinados atributos dentro de este grupo de expresidentes, que los diferencia de quienes continúan en el sector público y quienes abandonan la vida pública.

Asimismo, este trabajo aporta evidencia acerca de cómo, dentro del grupo minoritario que tuvo una trayectoria pospresidencial mayoritariamente privada, no es la empresa privada la que acoge mayoritariamente a los expresidentes que salen de la política. Así, en aras de explorar líneas de investigación como la rentabilización del capital político, resulta de especial relevancia, además de la empresa privada, considerar el papel de las fundaciones, por un lado, así como la posibilidad de compatibilizar distintas actividades privadas con una carrera en clubs e instituciones supranacionales (desde el Círculo de Montevideo y el Consejo de Presidentes y Primeros Ministros del Centro Carter, hasta el BID y la Clinton Global Initiative, por mencionar algunos), por el otro. En ambos casos, puede tratarse de medios a través de los cuales los expresidentes buscan mantener su capital político para seguir teniendo influencia en la vida pública. Con todo, la empresa privada representa la segunda actividad a la cual recurren mayoritariamente los exmandatarios con trayectoria privada, por lo que resulta igualmente relevante abordar no sólo ambas dimensiones, sino las múltiples combinaciones con las demás actividades, extendiendo el análisis a otros

políticos con el objetivo de abordar líneas de investigación relacionadas con el vínculo entre las élites políticas y las élites empresariales, los *interlocking directorates* o la captura política.

En este mismo sentido, resulta relevante como futura agenda de investigación el comparar la salida de la política de los expresidentes con la de otros políticos, así como dentro de sistemas políticos distintos al presidencialismo, en aras de analizar diferencias y similitudes entre la gama de oportunidades que tienen los actores, considerando la particular visibilización que otorga el ocupar la presidencia y, por ende, el prestigio social derivado de portar la etiqueta de «expresidente». Este análisis puede verse enriquecido por una mayor cantidad de casos, lo cual brinda la posibilidad de abarcar líneas de investigación que van desde la rentabilización del capital político hasta la influencia de los expresidentes en la esfera pública, en comparación con otras regiones (desde el norte de América y de Europa, pasando por los países ubicados dentro del marco analítico de la tercera ola). Así, se espera que esta tipología permita identificar patrones comunes entre los expresidentes de distintos países a nivel regional, por un lado, así como divergencias y puntos de contraste entre los patrones de trayectoria, por el otro.

En suma, dentro de estas múltiples agendas de investigación se abren distintas vertientes, que pueden ir desde la incorporación de variables no contempladas en este trabajo, hasta la profundización de casos que se inclinan hacia el abandono; casos que se ubican 50% entre uno y otro sector; o aquellos que se inclinan hacia el sector público. Por último, este trabajo pretende sentar las bases y contribuir a la discusión sobre si es necesario regular el comportamiento de los expresidentes, por un lado y, de los expolíticos, por el otro, dado la tensión que representa en términos positivos y normativos la vida

pospresidencial, creando un punto de partida para futuras investigaciones que analicen las consecuencias e implicaciones que tiene, dentro de los países latinoamericanos, el haber ocupado el cargo de jefe de Estado.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara, Manuel y Tagina, María Laura. *Elecciones y cambio de élites en América Latina 2014-2015*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2016.
- Alcántara, Manuel. De políticos y política: profesionalización y calidad en el ejercicio público. *Perfiles Latinoamericanos*, 2013 (41): 19-44.
- Alcántara, Manuel. *El oficio de político*. Madrid: Tecnos, 2012.
- Anderson, Lisa. The Ex-presidents. *Journal of democracy*, 2010 (21): 65-78.
- Anduiza Perea, E.; Crespo, I. y Méndez Lago, M. *Metodología de la Ciencia Política*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1999.
- Angulo Jaramillo, Felipe. Marco Palacios, Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994. *Caravelle*, 1998 (70): 329-332.
- Avendaño, Tom C. (2015, 1 de septiembre). ¿Por qué hacemos tanto caso a los expresidentes? *El País*. Fecha de consulta: 2017, 21 de junio. En línea: http://elpais.com/elpais/2015/08/26/icon/1440578737_095395.html
- Barragán Manjón, Mélangy. (2013, 1 de mayo). Porque algunas cosas nunca cambian...La ley de hierro de la oligarquía un siglo después. *Condistingtosacentos*. Fecha de consulta: 2017, 2 de diciembre. En línea: <http://www.condistingtosacentos.com/porque-algunas-cosas-nunca-cambianla-ley-de-hierro-de-la-oligarquia-un-siglo-despues/>
- Barragán Manjón, Mélangy. El estudio de las élites parlamentarias en América Latina: pasado, presente y futuro. *Revista Andina de Estudios Políticos*, 2015, vol. 5 (2): 4-30.
- Barragán Manjón, Mélangy. *Trayectorias políticas en países descentralizados*. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2017.
- Basso, Germán. La renovación peronista en cuestión: una aproximación a la experiencia el peronismo durante la década del '80. *Antíteses*, 2011, vol. 4 (8): 801-826.
- Black, Gordon S. A Theory of Political Ambition: Career Choices and the Role of Structural Incentives. *The American Political Science Review*, 1972, vol. 66 (1): 144-159

- Black, Gordon. A theory of Professionalization in politics. *American Political Science Review*, 1970 (64): 865-878.
- Bolívar Meza, Rosendo. Movimiento de Regeneración Nacional: democracia interna y tendencias oligárquicas. *Foro Internacional*, 2017, vol. LVII (228): 460-489.
- Cabezas, Lina M. y Barragán Manjón, Mélyany. Repensando la profesionalización de los políticos. *Iberoamericana*, 2014, vol. 14 (54): 164-168
- Campillo, Antonio. Animal político. Aristóteles, Arendt y nosotros. *Revista de Filosofía*, 2014, vol. 39 (2): 169-188.
- Cárdenas, Julián. Enredando a las élites empresariales en América Latina: análisis de redes de *interlocking directorates* y propiedad en México, Chile, Perú y Brasil. *América Latina Hoy*, 2016 (73): 15-44.
- CIDOB. BARCELONA CENTRE FOR INTERNACIONAL AFFAIRS. Biografías de líderes políticos. En línea: https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos
- Clarín*. (2016, 6 de septiembre). Juan Manuel santos: «En 2018 termino mi carrera política». Fecha de consulta: 2018, 23 de marzo. En línea: https://www.clarin.com/mundo/juan-manuel-santos-termino-politica_0_SyXWwyhj.html
- Clark, Anthony. *The last campaign. How presidents rewrite history, run for prosperity and ensbrine their legacies*. California: University of California Press, 2015.
- Coleman Batista, James S. An Ambition-Theoretic Approach to Legislative Organizational Choice. *Legislative Studies Quarterly*, XXVIII, 2011 (3): 333-355.
- Constant, Benjamin. Sobre la libertad de los antiguos comparada a la de los modernos. *Libertades*, 2013: 83-95.
- Crabtree John y Durand, Francisco. *Peru: Elite Power and Political Capture*. Londres: Zed Books, 2017.
- Dahl, Robert. *¿Quién gobierna? Democracia y poder en una ciudad estadounidense*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2010.
- Dahl, Robert. *La poliarquía*. Madrid: Tecnos, 1989.
- Domhoff, G. William. *Who rules America? Challenges to corporate and class dominance*. McGraw-Hill, 2009.
- El Financiero*. (2017, 14 de julio). Fox viajará a Venezuela a ‘reforzar’ a la oposición. Fecha de consulta: 2017, 10 de agosto. En línea: <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/fox-lanza-indirecta-a-amlo-con-viaje-a-venezuela>

¿A DÓNDE VAN LOS EXPRESIDENTES LATINOAMERICANOS? TRAYECTORIAS POSPRESIDENCIALES EN AMÉRICA LATINA

- El Nacional*. (2017, 16 de junio). Vicente Fox pidió a comunidad internacional “no aflojar” con Maduro. Fecha de consulta: 14 de julio de 2017. En línea: http://www.el-nacional.com/noticias/mundo/vicente-fox-pidio-comunidad-internacional-aflojar-con-maduro_188147/
- Ellis, Joseph J. *His excellency*. New York: Vintage Books, 2004.
- Fishel, Jeff. Ambition and the Political Vocation. *Journal of politics*, 1971 (33): 25-56.
- Gaetano, Mosca. *Storia delle dottrine politiche*. Roma: La Terza, 1974.
- García Jurado, Roberto. La teoría democrática de Huntington. *Política y Cultura*, 2003 (19): 7-24.
- Granados, Greivin. (2017, 21 de marzo). La fuerte carta de Miguel Ángel Rodríguez al presidente Solís. *Laprensalibre*. Fecha de consulta: 2017, 10 de junio. En línea: <https://www.laprensalibre.cr/Noticias/detalle/106321/la-fuerte-carta-de-miguel-angel-rodriguez-al-presidente-solis->
- Hart, David K. Saint-Simon and the role of the elite. *The Western Political Quarterly*, 1964, vol. 17 (3): 423-431
- Huntington, Samuel. *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Barcelona: Paidós, 1994.
- Hyman, Herbert. *Political socialization*. Glencoe: The Free Press, 1959.
- Infobae*. (2017, 16 de octubre). “Las dictaduras nunca pierden”: el duro mensaje de Laura Chinchilla sobre los resultados de las elecciones regionales en Venezuela. Fecha de consulta: 2017, 10 de noviembre. En línea: <https://www.infobae.com/america/venezuela/2017/10/16/las-dictaduras-nunca-pierden-el-duro-mensaje-de-laura-chinchilla-sobre-los-resultados-de-las-elecciones-regionales-en-venezuela/>
- Infobae*. (2017, 3 de junio). Jorge Quiroga: “Venezuela podría ser la próxima Corea del Norte si el mundo no actúa”. Fecha de consulta: 2017, 10 de julio. En línea: <https://www.infobae.com/america/venezuela/2017/06/03/jorge-quiroga-venezuela-podria-ser-la-proxima-corea-del-norte-si-el-mundo-no-actua/>
- Iglesias, Pablo. *Disputar la democracia: política para tiempos de crisis*. Madrid: Akal, 2014.
- Joignant, Alfredo. Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político. *Revista Mexicana de Sociología*, 2012, vol. 4 (74): 587-618.
- Joignant, Alfredo; Parelló, Lucas y Torres, Javier. *Las fuentes del poder político. Fundamentos para una teoría del capital político a partir de evidencia chilena*. Ponencia presentada en el XXII Congreso Mundial de Ciencia Política, Madrid, 2012, 8-12 de julio.

- La Nación*. (2017, 17 enero). ¿Qué hacen los presidentes de EEUU cuando dejan su cargo? Fecha de consulta: 2017, 23 de junio. En línea: <http://www.elpais.com.uy/mundo/que-presidentes-eeuu-dejan-cargo.html>
- Lagos, Ricardo. Concertación de partidos por la democracia. *Quórum. Revista de pensamiento iberoamericano*, 2008 (20): 33-40.
- Lenin, Vladimir Illich. *¿Qué hacer?* Madrid: Akal, 2015.
- Levitsky, Steven y Way, Lucan A. *Competitive Authoritarianism. Hybrid Regimes after the Cold War*. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.
- Linz, Juan. Los peligros del presidencialismo. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 2013, (7): 11-31.
- Mars, Amanda. Un (ex) presidente no tan excepcional. *El País*. Fecha de consulta: 2017, 6 de octubre. En línea: https://elpais.com/internacional/2017/06/09/actualidad/1497002900_041954.html
- Martin Lipset, Seymour. George Washington and the founding of democracy. *Journal of Democracy*, 1998 (9): 26.
- Martínez Rosón, María del Mar. Ambición política y lealtad: Influencia sobre el comportamiento político. *Política y gobierno*, 2011, vol.18 (2): 231-264.
- Meisel, James. *El mito de la clase gobernante. Gaetano Mosca y la élite*. Buenos Aires: Amorrortu, 1962.
- Méndez, Enrique y Garduño, Roberto. (2015, 3 de abril). Gobernantes tejen relaciones con empresas y terminan sirviéndoles de empleados. *La Jornada*. Fecha de consulta: 24 de julio de 2017. En línea: <http://www.jornada.unam.mx/2015/04/03/politica/009n1pol>
- Merino, Mauricio. (2017, 7 de junio). El modelo electoral agotado. *El Universal*. Fecha de consulta: 25 de agosto de 2017. En línea: <http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/articulo/mauricio-merino/nacion/2017/06/7/el-modelo-electoral-agotado>
- Merino, Mauricio. *La transición votada. Crítica a la interpretación del cambio político en México*. D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Michels, Robert. *Los partidos políticos*. Buenos Aires: Amorrortu, 2010 (1911).
- Morlino, Leonardo (ed.). *La calidad de las democracias en América Latina*. San José de Costa Rica: Idea Internacional, 2014.
- Mosca, Gaetano. *Elementi di scienza politica*. Roma: Nabu Press, 2011 (1896).

¿A DÓNDE VAN LOS EXPRESIDENTES LATINOAMERICANOS? TRAYECTORIAS POSPRESIDENCIALES EN AMÉRICA LATINA

- Mosca, Gaetano. *Teoria dei governi e governo parlamentare*. Milano: Instituto Editoriale Scientifico, 1925 (1884).
- Mosca, Gaetano. *The ruling class*. Westport: Greenwood Press, 1939 (1884).
- O'Donnell, Guillermo. Delegative democracy. *Journal of Democracy*, 1994, vol. 5 (1): 55-69.
- O'Donnell, Guillermo; Schmitter, Philippe C. y Whitehead, Laurence (comps.). *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Buenos Aires: Paidós, 1988.
- Padgett, Humberto. (2014, 2 de septiembre). México: 9 sexenios de promesas y mentiras. *Sin Embargo*. Fecha de consulta: 2017, 24 de julio. En línea: <http://www.sinembargo.mx/02-09-2014/1103479>
- Pasquino, Gianfranco. *Nuevo curso de ciencia política*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Payne, Mark; Zovatto, Daniel y Mateo-Díaz, Mercedes (eds.). *Democracies in Development*. Inter-American Development Bank, 2007.
- Penfold, Michael. La democracia subyugada: el hiperpresidencialismo venezolano. *Revista de Ciencia Política*, 2010, vol. 30 (1): 21-40.
- Pérez Liñán, Aníbal. El método comparativo y el análisis de configuraciones causales. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 2010 (3): 125-148.
- Pérez Liñán, Aníbal. *El método comparativo: Fundamentos y desarrollos recientes*. Departamento de Ciencia Política. Universidad de Pittsburgh. Fecha de consulta: 2017, 2 de noviembre. En línea: <http://www.pitt.edu/~asp27/USAL/2007.Fundamentos.pdf>
- Piazzese, Ada Inés y Flaño Nicolás, Calderón. (eds). *Diálogo social en América Latina: Un camino hacia la democracia ciudadana*. Banco Interamericano de Desarrollo, 2005.
- Posada, Miriam. (2016, 20 de julio). Iberdrola incorpora a Felipe Calderón a su filial Avangrid. *La Jornada*. Fecha de consulta: 2017, 25 de julio. En línea: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/07/20/iberdrola-incorpora-a-felipe-calderon-a-su-filial-avangrid>
- Restrepo Osorio, Luis. Democracia y dictadura en Simón Bolívar. *Revista Universidad Pontificia Bolivariana*, 1945, vol. 12 (43): 75.
- Rustow, Dankwart A. Transitions to democracy: Toward a dynamic model. *Comparative Politics*, 1970, vol. 2 (3): 337-363.
- Rouquié, Alan. *A la sombra de las dictaduras*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Samuels, David J. y Shugart, Matthew S. *Presidents, Parties and Prime Ministers. How the separation of powers affects party organization and behavior*. New York: Cambridge University Press, 2010.

- Sartori, Giovanni. *Elementos de teoría política*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 1992.
- Sartori, Giovanni. *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Schlesinger, Joseph A. *Ambition and politics: Political Careers in the United States*. Chicago: Rand McNally, 1966.
- Schmitter, Philippe. Democracy Under Scrutiny: Elites, Citizens, Culture. *European political science*, 2010, vol. 9 (4): 511.
- Serrafero, Mario. La reelección presidencial indefinida en América Latina. *Revista de instituciones, ideas y mercados*, 2011 (54): 225-259.
- Siavelis, Peter y Morgenstern, Scott (comps.). *Pathways to Power. Political recruitment and candidate selection in Latin America*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, 2008.
- Sribman Mittelman, Ariel D. *La sucesión del poder. Una aproximación general desde experiencias de los siglos XX y XXI*. Tesis Doctoral: Universidad de Salamanca, 2014.
- Torregrosa Jiménez, Norhys Esther y Torregrosa Jiménez, Rodolfo. Violencia y política colombiana. Algunas pistas para su entendimiento. *Verba Iuris*, 2013 (30): 83-94.
- Useem, Michel. *The inner circle*. New York: Oxford University Press, 1984.
- Vaughn, Justin S. (2015, 23 de mayo). The making of a great Ex-President. *New York Times*. Fecha de consulta: 2017, 5 de octubre. En línea: <https://www.nytimes.com/interactive/2015/05/22/opinion/sunday/24vaughn.html>
- Waldmann, Peter. Algunas observaciones y reflexiones sobre el concepto de élite(s). En Birle, Peter; Hofmeister, Wilhelm; Maihold, Gunther y Potthast, Bárbara (eds.). *Élites en América Latina*. Iberoamericana-Vervuert, Madrid: 9-30.
- Weber, Max. *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial, 1956.
- Woldenberg, José. *Historia mínima de la transición democrática en México*. D.F.: El Colegio de México, 2012.
- Zubiría Samper, Sergio. *Dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano*. Espacio Crítico, 2014. Fecha de consulta: 2017, 11 de julio. En línea: <http://www.corteidh.or.cr/tablas/r33461.pdf>

ANEXOS

Tabla II.
Variables e indicadores sociodemográficos

Variable	Indicador(es)
Edad salida	Edad al dejar el cargo
Profesión	Actividad profesional de origen
Género	Hombre/Mujer
Máximo nivel de estudios	Preuniversitario/Universitario/Posgrado
Capital original	Tipo de capital original

Fuente: Elaboración propia.

Tabla III
Variables e indicadores de trayectoria/Estructura de oportunidad

Variable	Indicador(es)
Socialización política familiar	Familiares en política
Canal de entrada	Elección/Designación
Primer cargo	Primer cargo político
Último cargo	Último cargo antes de ser presidente
Mecanismo de salida	Mecanismo de salida
Candidatura con partido	Candidatura con partido

Fuente: Elaboración propia.

Tabla IV
Variables e indicadores institucionales

Variable	Indicador(es)
Relección	Posibilidad o no de relección
Tipo de salida	Salida abierta o cerrada

Fuente: Elaboración propia.

Tabla XIII

Canal de entrada

	Cargo elección	Cargo designación	Total
Trayectoria pospresidencial	% (N)	% (N)	% (N)
Público	51.9 (40)	50 (20)	51.3 (62)
Privado	23.4 (18)	27.5 (11)	24.8 (26)
Abandono	24.7 (19)	22.5 (9)	23.9 (31)
Total	(77)	(40)	100 (119)

Fuente: Elaboración propia.

